

# La juventud en época de confinamiento.

La verdadera epidemia en este sector poblacional



*Càtedra de Desarrollo  
de Organizaciones y  
Territorios Saludables.  
Universidad de Lleida*

Monogràfics DOTS  
nº2

*Ed. Isabel del Arco Bravo  
MLuisa Guitard Sein-Echaluce*



*Dykinson SL*



# **La juventud en época de confinamiento**

## *La verdadera sindemia en este sector poblacional*

Isabel del Arco Bravo

M. Luisa Guitard Sein-Echaluce

(editoras)

Cátedra DOTS - Universidad de Lleida

*Dykinson, S.L.*

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con Cedro a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 917021970/932720407

Este libro ha sido sometido a evaluación por parte de nuestro Consejo Editorial  
Para mayor información, véase [www.dykinson.com/quienes\\_somos](http://www.dykinson.com/quienes_somos)

Editorial DYKINSON, S.L.  
Meléndez Valdés, 61 - 28015 Madrid  
Teléfono (+34) 915442846 - (+34) 915442869  
e-mail: [info@dykinson.com](mailto:info@dykinson.com)  
<http://www.dykinson.es>  
<http://www.dykinson.com>

ISBN: 978-8-1377-167-0  
2020

### **La juventud en época de confinamiento.**

Cátedra de Desarrollo de Organizaciones y Territorios Saludables (DOTS-UdL)  
Universidad de Lleida



**Universitat de Lleida**  
Càtedra Desenvolupament  
d'Organitzacions i Territoris  
Saludables (DOTS)

Editoras:

© Isabel del Arco Bravo & M. Luisa Guitard Sein-Echaluce

*Se utilizará el género gramatical masculino para referirse a colectivos mixtos, como aplicación de la ley lingüística de la economía expresiva. Tan solo cuando la oposición de sexo sea un factor relevante en el contexto, se explicitarán ambos géneros*

## **Relación de autores**

Este monográfico ha sido posible gracias a la colaboración de:

### **1. Isabel del Arco Bravo**

Directora de la Cátedra DOTS-UdL Coordinadora del equipo EDO-UdL.  
Profesora Titular de Universidad del Departamento de Pedagogía de la UdL. Doctora en Psicopedagogía con Premio Extraordinario de doctorado por la UdL. Licenciada en Filosofía y Cc de la Educación y Diplomada en Profesorado de EGB. Actividad profesional desarrollada en los diferentes niveles y etapas educativas del sistema público de enseñanza.

Premiada por el gobierno de la Generalitat en el 2011, el 2013 y el 2020 con el Premio Jaume Vicens Vives a la Calidad Docente Universitaria.

### **M Luisa Guitard Sein-Echaluze**

Investigadora de la Cátedra DOTS. Miembro del equipo EDO-UdL.

Profesora Titular de Universidad del Departamento de Enfermería y Fisioterapia de la UdL.

Doctora por la UdL. Máster en ciencias de la Enfermería. Bachelor of Nursing. Diplomada en enfermería.

### **2. Daniel Serey Araneda**

Docente e investigador en el Vicerrectorado de Investigación de la Universidad de Atacama (Chile).

Magister en Educación y en Psicología, psicólogo, profesor de Educación General Básica y educador de Infantil.

Experiencia en docencia de Educación Superior y directivo superior en gestión y administración docente.

### **3. Mireia Bolívar Planas**

Investigadora del GREDS-EMCONET (Grupo de Investigación en Desigualdades en Salud - Employment Conditions Network) de la Universidad Pompeu Fabra.

Profesora lectora Serra Hunter del Departamento de Sociología de la Universidad de Barcelona y anteriormente en la University of Manchester, el Trinity College de Dublín y la Universidad de Bremen.

Doctora en sociología por la Universidad Autónoma de Barcelona.  
Investigación actual centrada en redes sociales y la cascada de consecuencias de la precariedad laboral sobre la calidad de vida y las desigualdades en salud.

### **Eva Padrosa Sayeras**

Becaria de formación doctoral. Departamento de Ciencias Políticas y Sociales. GREDS-EMCONET (Grupo de Investigación en Desigualdades en Salud - Employment Conditions Network) de la Universidad Pompeu Fabra.

Licenciada en Ciencias Biomédicas. Máster en Salud Pública.  
Investigación centrada en el campo de las desigualdades en salud relacionadas con el empleo, especialmente desde una perspectiva de género.

#### **4. Marta Escolà Seró**

Responsable del Àrea de prevenció e intervenció en adiccions del Ajuntament de Lleida, con la gestió de programes educatius y programes de intervenció comunitaria. Anteriormente educadora en la Concejalía de Juventud y educadora en un equipo de los servicios sociales básicos.

Educadora social y postgrado en intervenció en infancia en riesgo.

#### **5. Melanie Cassarino**

Técnica de Salud en la Cruz Roja

Formación en nutrición, alimentación humana y salud global con amplia experiencia en intervenciones comunitarias en salud desde la base de la participación de la comunidad.

Participación y gestión de diferentes proyectos para la promoción de la seguridad alimentaria y la salud en Barcelona y también en Ruanda y Mozambique de la mano de la Cruz Roja.

#### **6. Aleix Olondriz Valverde**

Animador y atención directa a personas con parálisis cerebral en la residencia AREMI.

Ciclos Formativos de Grado Superior de Paisajismo y Medio Rural, de Gestión forestal y de Animación Sociocultural y turismo.

Actualmente cursa Educación Primaria en la UdL con la mención de atención a la diversidad.

## Índice

|   |           |
|---|-----------|
| <b>Relación de autores.....</b>   | <b>5</b>  |
| <b>1.Introducción.....</b>  | <b>9</b>  |
| Isabel del Arco Bravo   |           |
| MLuisa Guitard Sein-Echaluze  |           |
| <b>2.La juventud chilena en época de confinamiento.....</b>   | <b>15</b> |
| Daniel Serey Araneda  |           |
| 1.Introducción.....   | 15        |
| 2.Los jóvenes chilenos ante la pandemia.....  | 16        |
| 3.La juventud chilena estudiantil y la docencia en confinamiento.....   | 18        |
| 4.Postconfinamiento y jóvenes.....  | 26        |
| 5.Referencias bibliográficas.....   | 27        |
| <b>3. Jóvenes, exclusión socio-laboral y desigualdades en salud: implicaciones de la triple crisis social, económica y sanitaria de la COVID-19 para la juventud de Cataluña.....</b> | <b>29</b> |
| Mireia Bolívar  |           |
| Eva Padrosa   |           |
| 1.Introducción.....   | 29        |
| 2.Método.....   | 29        |
| 3.Resultados.....   | 31        |
| 4.Conclusiones.....   | 34        |
| 5.Referencias bibliográficas.....   | 34        |
| <b>4.Salud juvenil en tiempos de confinamiento.....</b>   | <b>37</b> |
| Marta Escolà Seró   |           |
| 1.Introducción.....   | 37        |
| 2.Método.....   | 37        |
| 3.Resultados.....   | 37        |
| 4.Conclusiones del estudio.....   | 38        |
| 5.Responsabilidad de las Administraciones para con los jóvenes.....   | 40        |
| 6.Referencias bibliográficas.....   | 41        |
| <b>5. Experiencia práctica: sensibilización sobre la COVID-19 a la población juvenil.....</b>   | <b>43</b> |
| Melanie Cassarino   |           |
| 1.Introducción.....   | 43        |
| 2.#CovidSpoiler: campañas en las redes.....   | 43        |
| 3.Intervención comunitaria entre iguales.....   | 43        |
| 4.Resultados.....   | 45        |
| 5.Conclusiones.....   | 47        |
| 6.Referencias bibliográficas.....   | 47        |
| <b>6. Diario de un joven en época de pandemia: percepción personal y emocional desde una experiencia particular.....</b>  | <b>49</b> |
| Aleix Olondriz Valverde   |           |

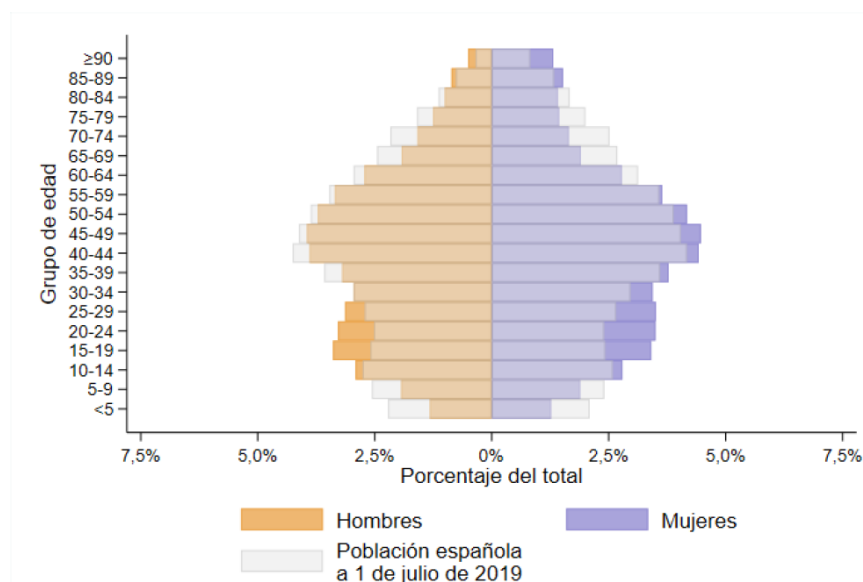


## 1. Introducción

Isabel del Arco Bravo  
MLuisa Guitard Sein-Echaluce  
*Cátedra DOTS-UdL*  
*Universidad de Lleida. España*

Dado que la pandemia de COVID-19 ha tenido menor gravedad entre la población joven, ésta ha pasado a segundo plano de atención. Sin embargo, si observamos los datos disponibles en el informe de 12 de noviembre del 2020 (RENAVE, 2020) sobre la pirámide poblacional de España, indican que el grupo de edad más numeroso afectado es el de hombres y mujeres incluidos en la franja de edad entre 15 y 29 años, con 249.330 casos, lo que representa un 21,4% del total de afectados. Es decir, el sector de la población con un porcentaje más alto con síntomas y diagnóstico COVID-19 son los jóvenes respecto del total de diagnosticados.

Tabla 1: Distribución por edad y sexo, casos COVID-19 notificados a la RENAVE con síntomas y diagnóstico posterior al 10 de mayo de 2020 y población española

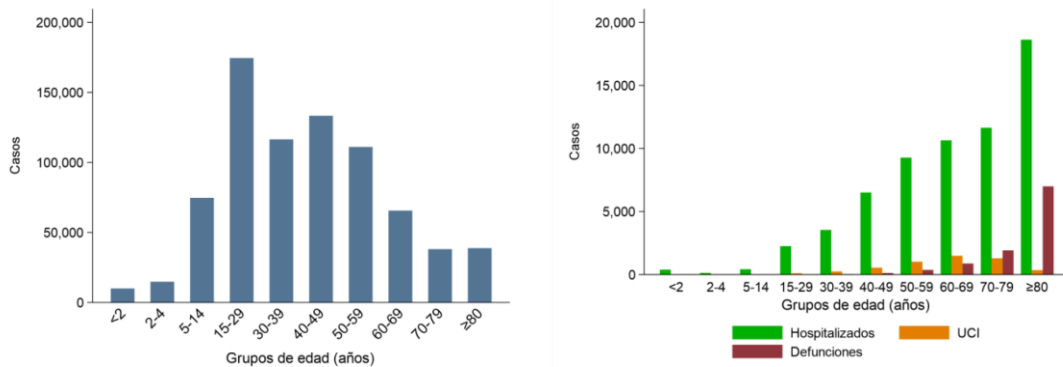


Fuente: CNI.ISCIII. RENAVE, 2020

Los datos de la Red Nacional de Vigilancia Epidemiológica (RENAVE, 2020) nos informan que si bien el número de casos COVID-19 entre 15-29 años es alto, la necesidad de hospitalización es solo del 0,9%, y en ningún caso ingreso en UCI o

defunciones, por lo que la gravedad es muy baja frente al sector poblacional de edades entre 70-79 años y mayores de 80 años con hospitalizaciones del 18,1%/26,2%, ingresos en UCI del 2,0%/0,5% y defunciones del 0,5%/9,8%, respectivamente.

Tabla 2. Distribución del número de casos por grupos de edad y situación clínica con síntomas y diagnóstico posterior al 10 de mayo de 2020



Fuente: CNLISCI. RENAVE, 2020

Las consecuencias sobre la salud física de los jóvenes, a pesar del alto número de contagiados COVID-19, es baja. Sin embargo, esta pandemia ha generado otros efectos donde este sector de la población se ha visto claramente afectado.

El confinamiento obligado de la población para evitar los contagios llevó a un aislamiento social del joven en una etapa vital donde la socialización es un factor importante. Cada vez hay más estudios que pretenden indagar y medir los efectos sobre este sector y así hay expertos (Lozano, 2020; Bazán, et al., 2020; Palacio-Ortiz, et al., 2020) que apuntan que los jóvenes entre 18 a 25 años presentan más problemas de ansiedad, depresión, sentimientos de soledad que las personas mayores de 60 años. La situación de estrés provocada por un confinamiento total prolongado sin contacto con sus iguales, sumado a elevadas tasas de aburrimiento, miedo a la enfermedad, al contagio de sus seres queridos o a la pérdida de algún familiar o allegado, han sido determinantes para afectar al bienestar psicológico de los jóvenes (Wang et al., 2020; Orgilés et al., 2020).

Se podía pensar que el apego que tiene la gente joven por las tecnologías, podía restar en las consecuencias de este aislamiento social al que se vieron forzados. Las tecnologías serían el canal clave para socializar con sus iguales, sin embargo esta hiperconectividad a la que se vieron obligados, nos les hizo sentirse acompañados por los demás. De la investigación realizada por Sanmartín, et al.; (2020) desde el Centro Reina Sofía sobre Infancia y Juventud y FAD (2020) se afirma que el 65% de los jóvenes se sentían solos durante el confinamiento. Si bien disponían de más tiempo libre que han llenado con el consumo de audiovisuales, videojuegos, internet, televisión y uso de redes sociales, declaran que lo que han echado más de menos es el contacto físico y social con sus iguales, mostrándose saturados por el uso de plataformas digitales para la mayoría de las actividades cotidianas: estudios, teletrabajo.

Pero no solo hay consecuencias psicológicas sino también educativas. El confinamiento obligó al cierre de los centros educativos y a trasladar la docencia presencial a una docencia virtual. La UNESCO (2020) presentó un informe donde hace

unas aproximaciones del efecto educativo sobre la población estudiantil, tales como: la interrupción del aprendizaje, el no acceso a una alimentación regular, la falta de competencia parental y recursos de las familias para adaptarse a una situación de escolarización a distancia, el acceso desigual a la repentina digitalización educativa, insuficiencias en materia de cuidados a la infancia por imposibilidad de conciliación familiar, pérdida de músculo económico intrafamiliar y tendencias crecientes en las tasas de abandono escolar, todo ello agravado en aquellos sectores poblacionales con menos recursos y consecuentemente más vulnerables.

A nivel económico, esta pandemia sitúa en una mayor vulnerabilidad a la infancia y a la juventud en España, donde, según los datos del observatorio Social La Caixa (2020), la pobreza infantil y juvenil, que ya en 2017 estaba por encima de la media europea, se incrementa a causa de la crisis sanitaria. Según el informe de Save the Children (2020) en España antes de la pandemia, casi un 27% de la infancia y juventud vivía en riesgo de pobreza y exclusión social, frente al 21,5% de la población general. Pese a ser la cuarta economía de la Unión Europea, en estos datos España se sitúa a la cola solamente superada por Rumanía. La población antes de la pandemia ya partía con unos puntos vulnerables que se han agravado mucho más con la pandemia. La paralización de la economía, con la consiguiente pérdida total o parcial de ingresos, supone un serio problema para muchas familias que ya vivían con escasa capacidad de afrontar imprevistos económicos. Todo ello ha repercutido en la situación de los niños y los jóvenes.

A ello también hay que añadir otros factores económicos que también han afectado:

- La situación de precariedad laboral juvenil, con contratos parciales en su mayoría, que se pierden ante la crisis sanitaria y económica y que hace que muchos jóvenes dejen de percibir una fuente de ingresos que, aunque mínima, le ayudaba a pagar los estudios y a subsistir.
- La pérdida de trabajo y la dificultad para conseguir otro nuevo. Esto no solo afecta a los jóvenes trabajadores sino también a aquellos que finalizan sus estudios y que ven un panorama económico desolador incapaz de generar oportunidades laborales. Se rompen y amenazan los proyectos vitales de los jóvenes (selectividad, exámenes, empezar una nueva carrera, encontrar trabajo y emanciparse, etc). Sanmartín, et al. (2020) en su estudio concluyen que el confinamiento ha supuesto un empeoramiento de la percepción del futuro y ha aumentado de forma significativa la sensación de incertidumbre (el 35% de los jóvenes).

Según los datos del Instituto Nacional de Estadística (INSS), la mayor destrucción de empleo se produjo entre los jóvenes de 20 a 29 años y fue también esta franja de edad la que sufrió más de un tercio de los despidos.

- El 40,45% de los jóvenes de entre 16 y 25 años están desempleados, según datos del tercer trimestre del 2020 de la Encuesta de Población Activa (EPA) y la Oficina de Estadísticas Europeas (Eurostat). Eso coloca a España en el primer puesto del paro juvenil en Europa. Esta tasa es casi el doble de la media europea que se sitúa en el 17,1%

Como vemos los jóvenes son el colectivo más damnificado a nivel educativo, económico y laboral por la crisis desatada por la COVID-19. Autores como Horton (2020) aseguran que el COVID-19 no es una pandemia sino una sindemia. La palabra sindemia es un neologismo que procede de la suma de sinergia y epidemia. Este concepto lo acuñó por primera vez en los años 90 el antropólogo estadounidense Merrill Singer, aludiendo a que el enfoque sindémico implica tener en cuenta las interacciones

biológicas y sociales. Horton (2020) dice que se habla de sindemia cuando dos o más enfermedades o circunstancias socio-sanitarias actúan al mismo tiempo y generan un daño mayor que si actuaran de forma aislada.

La COVID-19 ha puesto en evidencia cómo factores biológicos y sociales se condicionan pudiendo incrementar las posibilidades de afectación o empeoramiento de patologías ya existentes en personas o sectores poblacionales. El buscar una solución puramente biomédica para la COVID-19 es un fracaso, ya que la sociedad ha evidenciado otras enfermedades, problemas, que urge tratar para poder salir de esta crisis global. El mismo autor asegura que a la agresiva crisis económica provocada por esta enfermedad no se puede solucionar con un tratamiento o con una vacuna. Por ello hay que mirar esta crisis más allá de su base biológica, para contemplar también la economía y lo social. Se trata de tener un enfoque integral para tratar esta situación no solo desde la enfermedad sino también desde la crisis económico-social que ha acarreado.

El ejemplo clave de que estamos ante una sindemia lo tenemos cuando analizamos el sector juvenil, afectado por la enfermedad como el resto de la población, pero que arrastra otras enfermedades como son: pobreza infantil y juvenil, desigualdad, paro, bajas expectativas de creación de empleo para los jóvenes, etc.

El colectivo joven es un sector vulnerable al que hay que prestar atención.

En este monográfico se hace una aproximación a diferentes realidades de los jóvenes en estos momentos de pandemia global. Con la presentación de tres estudios que analizan los efectos sobre los jóvenes del confinamiento, postconfinamiento y la pandemia en general, para acabar con una intervención práctica y con la experiencia contada desde las vivencias de un joven.

Todo ello con el objetivo de poner en evidencia lo que está pasando con nuestros jóvenes, dado que nos jugamos el futuro de la sociedad.

Al principio del confinamiento, la juventud fue un colectivo que hizo gestos heroicos de ayudar a la gente mayor, fueron los primeros en entender que hay que atender a los colectivos vulnerables, pero no nos podemos olvidar de ellos y de su especial situación de vulnerabilidad en esta pandemia.

### Referencias bibliográficas

- Bazán, C., Brückner, F., Giacomazzo, D., Gutiérrez, M. A., & Maffeo, F. (2020). Adolescentes, COVID-19 y aislamiento social preventivo y obligatorio.
- Cáceres-Muñoz, J., Jiménez Hernández, A. S., & Martín-Sánchez, M. (2020). Cierre de escuelas y desigualdad socioeducativa en tiempos del Covid-19: una investigación exploratoria en clave internacional. *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social*, 9(3), 199-221.
- Horton, R (2020): Offline: COVID-19 is not a pandemic. *Lancet*. 26 September-2 October; 396(10255): 874. Published online 2020 Sep 24. DOI: 10.1016/S0140-6736(20)32000-6
- Lozano, A. (2020). El impacto psicológico y la resistencia de la población española ante la COVID19. Blog de la cátedra Contra el estigma. Grupo 5 / Universidad Complutense de Madrid. <https://www.contraelestigma.com/el-impacto-psicologico-y-la-resistencia-de-la-poblacion-espanola-ante-la-covid19/>
- Orgilés, M., Morales, A., Delvecchio, E., Mazzeschi, C. y Espada, J. P. (2020). Immediate psychological effects of the Covid-19 quarantine in youth from Italy and Spain. *PsyArXiv Preprints*. <https://doi.org/10.31234/osf.io/5bpfz>

- Palacio-Ortiz, J. D., Londoño-Herrera, J. P., Nanclares-Márquez, A., Robledo-Rengifo, P., & Quintero-Cadavid, C. P. (2020). Trastornos psiquiátricos en los niños y adolescentes en tiempo de la pandemia por COVID-19. *Revista Colombiana de Psiquiatría*.
- RENAVE. Informe nº 52. Situación de COVID-19 en España a 12 de noviembre de 2020.  
[https://www.isciii.es/QueHacemos/Servicios/VigilanciaSaludPublicaRENAVE/EnfermedadesTransmisibles/Documents/INFORMES/Informes%20COVID-19/Informe%20COVID-19.%20N%C2%BA%2052\\_12%20de%20noviembre%20de%202020.pdf](https://www.isciii.es/QueHacemos/Servicios/VigilanciaSaludPublicaRENAVE/EnfermedadesTransmisibles/Documents/INFORMES/Informes%20COVID-19/Informe%20COVID-19.%20N%C2%BA%2052_12%20de%20noviembre%20de%202020.pdf)
- Sanmartín, A., Ballesteros, J.C., Calderón, D., Kuric, S. (2020) De puertas adentro y de pantallas afuera. Jóvenes en confinamiento. Madrid. Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, Fad. DOI: 10.5281/zenodo.4054836
- UNESCO. Consecuencias negativas del cierre de las escuelas.  
<https://es.unesco.org/covid19/educationresponse/consecuencias>
- Wang, G., Zhang, Y., Zhao, J., Zhang, J. y Jiang, F. (2020). Mitigate the effects of home confinement on children during the Covid-19 outbreak. *The Lancet*, 395(10228), 945-947



## 2. La juventud chilena en época de confinamiento

Daniel Serey Araneda  
*Universidad de Atacama – Chile*

### 1. Introducción.

Antes de empezar a explicar qué pasó con los jóvenes en Chile durante el confinamiento, debemos contextualizar y explicar qué ha sucedido en Chile en octubre del 2019, antes de llegada de pandemia. De este modo se puede relacionar con el comportamiento de los jóvenes en cuarentena y el estallido social en octubre de ese año, puesto que la situación del estallido político generó algo distinto si se compara con el resto de países con COVID-19.

El 18 de octubre del año 2019, a raíz de un aumento del 2% del valor del pasaje del metro, los jóvenes chilenos generaron protestas que terminaron con un estallido social. Este hecho estuvo acompañado de estaciones de metro quemadas, saqueos a los supermercados y farmacias, y grandes protestas en todo el país. “De las 136 estaciones del metro de Santiago de Chile, 118 sufrieron daños y, dentro de este grupo, 32 fueron incendiadas” (Morales, 2020, p.5).

Las principales avenidas de la capital chilena, Santiago, como las capitales regionales y provinciales, estaban desbordadas con miles de personas exigiendo soluciones claras y concretas. Este hecho fue acompañado de movilizaciones masivas a nivel de país, que se caracterizaron por el amplio descontento social por parte de estudiantes y ciudadanos, quienes exigían cambios sustanciales en temas de igualdad social.

Este descontento estaba focalizado en el malestar con la política y sus políticos, sin importar a qué partido político pertenecieran. Ya Holmberg, (2007), con anterioridad, había planteado que existía una crisis de representación, que este descontento ya venía de hace tiempo y esto se evidenció desde los mismos Presidentes electos, que venían teniendo una merma en su apoyo electoral donde el presidente Patricio Aylwin en 1989 había obtenido el 46% de valoración electoral, mientras que Michelle Bachelet en 2013 y Sebastián Piñera en 2017, bajaron a un 26% en sus votos, en concordancia con la identificación con los partidos políticos, que también venían viendo una disminución en el comportamiento electoral y participación.

Como lo anticiparía Mira, (2011) ... “el fracaso del gobierno de turno cala hondo. No obstante, a pesar de la histórica baja en la popularidad del Presidente Piñera, traducida en la más baja aprobación para un gobernante” (p. 186).

Este fenómeno o estallido social fue un escenario que duró más de tres meses en el que existía un enorme vacío de poder, traducido por el fracaso de una casta política tecnócrata. Todo ello dió rienda suelta a una expresión ciudadana que manifestaba su

impotencia, producto de tanta impulsividad de abusos por parte de los grandes empresarios. Se comenzó a sentir la presencia del pueblo chileno, quienes exigieron sus derechos y respeto desde grandes manifestaciones en las calles de todo Chile. Además, se reclamó la solicitud popular de cambiar la constitución, heredada de la dictadura de Pinochet.

Era evidente que los jóvenes en general, no se sentían cómodos con tanto abuso de poder. Además, no se sentían representados por ningún partido político, ni por las instituciones de gobierno. Por el contrario, existía un enorme cuestionamiento del orden institucional, sumado a la casi nula creencia en la entrega de soluciones.

Para los jóvenes, el denominado modelo chileno definitivamente se encuentra en crisis. Ellos visibilizaron la dicotomía evidente que ofrece los mejores indicadores de ser macroeconómicos de América Latina y una mayor pobreza y desigualdad entre los trabajadores. Es así como en los últimos 30 años, la economía chilena creció a un promedio anual del 5,1% y alcanzó un PIB per cápita de 14.341 dólares. No obstante, permanece entre los 15 países más desiguales del planeta. Bajo el punto de vista de los jóvenes no existía lógica, ya que no se reflejaba en una mejora de la calidad de vida de las familias chilenas (OECD 2017).

Los chilenos están enfrentados a un dilema similar al del mono; o sueltan la fruta apetitosa de las cifras de crecimiento económico y la sensación de un país moderno, y así somos cazados por la inequidad, los abusos y por periódicos estallidos sociales. O, por otro lado, sueltan la fruta y se aventuran a lo nuevo buscando un trato diferente entre los chilenos, que aprendan a tratarse como hermanos y que se permita una sociedad más justa. Todo esto con la intranquilidad y la presión, ya no de los pasos que indican que se acerca el cazador y se nos acaba el tiempo de tomar una decisión, sino con la presión de una sociedad que se polariza cada vez más y que, inquietamente, convive a diario con la violencia.

Sin embargo, el gobierno y las autoridades de Carabineros seguían insistiendo que sólo hubo “incidentes puntuales, fruto de la falta de experiencia y capacitación policial para enfrentar estas nuevas situaciones” (Waissbluth, 2020, p. 2), sin embargo, esta situación descrita generó la salida de militares a las calles para reprimir las manifestaciones. Esta tipología de hechos que no ocurrían desde el golpe de estado (golpe militar en 1973 por el general Pinochet, generando una dictadura posteriormente). La salida de los militares fue muy importante para la historia epidémica de Chile. A partir de aquí, se generó el toque de queda. Es decir, una imposibilidad de movilización durante la noche. La llegada del virus a Chile fue en ese contexto. Llegó a un lugar donde ya había restricciones para moverse por la noche.

## **2. Los jóvenes chilenos ante la pandemia**

En febrero del 2020, llegaron los primeros infectados por COVID-19 desde el extranjero y se ubicaron en la región de Talca. Las autoridades decretaron prontamente el cierre de las fronteras. Al cerrarlas, se generaron las cuarentenas por zonas. Primero se cerraron las zonas con mayor nivel socioeconómico y los lugares más vulnerables se sumaron 3 o 4 meses después a la cuarentena. Además, se generó un programa de incentivos para despedidos programados de las personas, es decir, se dio privilegio al tema económico, en ese momento, el esfuerzo que se puso como sociedad chilena y como sistema de salud era lograr que “el número de personas enfermas demandando atención en forma simultánea fuera menor (aplanar la curva), a través de campañas de

medidas de autocuidado y estricto aislamiento físico de las personas” (Arteaga, 2021, p.279).

Se congelaron más de 17.000 empleos en Chile. Este hecho impactó mucho en las familias. Por ello, fueron a buscar recursos en sus ahorros previsionales voluntarios. En Chile tienen una cuenta de cesantía donde se van juntando los recursos que uno acumula (5% de su remuneración mensual como ahorro de cesantía). Las 17.000 personas, anteriormente mencionadas, tuvieron que ir a buscar el dinero de sus fondos bancarios, y con eso se empezó a generar la posibilidad de sacar dinero de las provisiones laborales. Por ley, pudieron sacar el 10% de la previsión laboral, y además, se tuvo que modificar una ley para ello.

En ese contexto aparece el virus. Es decir, los jóvenes ya venían de una situación de represión social. Ya había dificultades para moverse, se aumentaron los toques de queda (llevándose a cabo durante más horas) y en junio la limitación de la movilidad era total. El país estaba completamente anulado en relación a la movilidad. Esto provocó a nivel juvenil tres grandes dificultades:

1. La pérdida de los trabajos no calificados. La educación en Chile es pagada. Por ello muchos jóvenes que estudiaban (sobre todo los técnicos profesionales) y que lo compatibilizaban con su trabajo por las tardes o fines de semana en supermercados, etc., perdieron el empleo y tuvieron que dejar la Universidad. Los centros educativos cerraron y los jóvenes se tuvieron que quedar en casa, además muchos de ellos sin empleo. Esto nos permitió ver lo vulnerables que se encontraban los jóvenes. También permitió hacer evidente que, aunque se hablaba de jóvenes digitales, las competencias digitales no estaban muy desarrolladas. Esto provocó un aumento en la deserción escolar en un 22% en universidades estatales y un 28% en universidades particulares. Esto ha sido lo más complejo que ha sucedido en Chile.
2. En términos de movilidad, los que más han mostrado dificultad son los adultos y extranjeros. Han generado mucha más movilidad. Sin embargo, los jóvenes, producto de las noticias de Europa (con tantos muertos, contagiados...), se quedaron en sus casas (Aja, A. 2020).
3. También ha aumentado el índice de depresión juvenil, en un 20% de los casos informados. Aunque los jóvenes tenían contacto a nivel informático, el COVID-19 les afectó por igual (Abufhele, y Jeanneret. 2020).

En Chile los jóvenes han dado una lección social y democrática. Durante la pandemia no hubo fiestas, etc. Sin embargo, hubo momentos sociales que llevaron a que, hoy en día, se pueda cambiar la Constitución. Los jóvenes, por primera vez en Chile, salieron a votar en masa. El 80% de la población aceptó el cambio en la Constitución. Sin embargo, la criminalización de los jóvenes viene de antes. Cuando hubo el estallido social de los jóvenes y se les acusaba de ser provocadores de incendios, saqueos, etc. se apuntaba directamente a este colectivo. Pero eso no era cierto, ya que identificaron a las personas y eran adultos.

En Chile se ratifica lo que expresan las personas. Se destituyó al ministro de salud por la mala gestión de la pandemia. Cuando se llevaba un mes de cuarentena, se abrieron las puertas para que la gente saliera. Este hecho provocó un estallido de contagios y el Senado destituyó al ministro de salud.

Una de las frases más interesantes que emitió el ministro de salud de Chile de antes fue: “Nosotros desconocíamos la pobreza en Chile”. Esta frase fue clave para destituirlo. La pandemia hizo visible en Chile la vulnerabilidad de los jóvenes. Demostró que el 80% no accedía a la educación virtual. No tenían ordenadores y los

colegios no tenían la tecnología para dar las clases. Eso provocó que muchos jóvenes abandonaran la enseñanza media y básica por no tener la tecnología suficiente para seguir las clases virtuales. Ha sido muy complicado establecer los datos reales sobre cuántos jóvenes van a abandonar la escolaridad, tanto a nivel de enseñanza media como universitaria. Todavía no hay estudios formales sobre este tema.

Actualmente estamos viviendo una pandemia que no ha terminado a causa de la imposibilidad de evitar su contagio. Al principio, se generó la estigmatización de los grupos juveniles por su visibilidad social anterior y, los medios comenzaron a especular que pasaría con los jóvenes por su carácter conflictivo que es resignificado como un problema social.

Esta lectura estuvo presente en el discurso de la prensa escrita en contexto de pandemia, no visibilizando las prácticas sociales de los grupos juveniles como un potencial de ayuda social para la crisis que estamos viviendo. Sin embargo, el tiempo ha puesto a juicio estos comentarios, si bien, la crisis agudizó la lectura desde la conflictividad generacional, desde una permanente tensión producto del estallido social.

Pero para el orden, en el contexto de pandemia, no provocó algo más de lo que ya estaba instalado como descontento. De este modo, la prensa escrita tuvo que comenzar a decir, al referirse a las y los jóvenes, sobre la responsabilidad y al respeto por las normas de confinamiento.

Al ver los conflictos que está provocando la pandemia en otros países desde la vertiente generacional, Chile se siente orgulloso de sus jóvenes. Tanto es así que, las representaciones construidas en base a una estigmatización hacia las y los jóvenes, no lograron cobrar fuerza. Por lo tanto, esta pandemia y el desorden juvenil, pierden rigidez transformándose en un dato positivo de comportamiento que elimina ciertas características que tensionan el entramado social y anula las condiciones de dominación, esto no significa que si comenzara un nuevo brote de covid será igual... creo que no!

A seis meses de que se encontró el primer caso de COVID-19 en Chile, el país ha avanzado a un desconfinamiento de las personas, en la búsqueda de empezar la nueva normalidad. Pese a esto, aún es incierto lo que ocurrirá con la pandemia y si en algún momento volveremos a la vida a la que están acostumbradas las personas.

Si bien en Chile aún no han tenido el rebrote que ha sufrido Europa, se deben mantener las medidas de distanciamiento social, lavado de manos y uso de mascarilla, cosa que ya no se está realizando como al principio de la pandemia, donde el miedo era el motor para los cuidados sanitarios. Ahora parece que se le ha perdido el miedo. Por ello, se dejó atrás el síndrome de la cabaña, que se define a partir del estrés que se siente cuando se dejan el hogar para regresar al mundo en medio de la pandemia.

### **3. La juventud chilena estudiantil y la docencia en confinamiento.**

En Chile, antes de la pandemia, las clases virtuales eran muy incipientes y se percibían de mala calidad. Las universidades tenían muy poca relación con la parte online y, de repente, todo fue virtual. Muchos estudiantes reportaron que sentían que no estaban aprendiendo.

La educación en general, tuvo que implementar métodos online de enseñanza-aprendizaje para satisfacer las necesidades que se presentaron producto de la pandemia. Esto se debió a las demandas por seguir funcionando. Hoy se habla de los efectos económicos que tendrá en Chile la pandemia, sin embargo, nada se dice sobre aquellos relacionados con la enseñanza-aprendizaje universitaria. El impacto que tendrá en esto, y sus consecuencias, se sentirán en los años venideros (Iisue, 2020). Según la UNESCO,

existen más de mil quinientos millones de estudiantes perturbados por la pandemia en el mundo, Ya antes de la COVID-19, había, 23,8 millones de niños, adolescentes y jóvenes, en riesgo de no regresar a la escuela (UNESCO 2020).

Sobre los estudios que estamos realizando, comenzamos uno a propósito de conversaciones con los estudiantes que comentaban que no tenían la sensación de estar aprendiendo de forma virtual.

Se partió de la hipótesis de que:

- Los estudiantes no están aprendiendo desde este modelo online;
- Existe una resistencia al aprendizaje de forma virtual;
- La falta de interacción física impacta directamente a nivel emocional en los estudiantes.

Nuestro objetivo fue conocer el nivel de satisfacción de las clases online en la carrera de Educación Parvulario.

### *3.1.- Diseño de investigación y metodología*

La investigación estaba dividida en cinco dimensiones:

1. Dimensión emocional: Motivación
2. Aprendizaje
3. Didáctica
4. Evaluación
5. Plataformas virtuales

Se trabajó con una muestra no probabilística intencional en dos fases: una prueba piloto y una prueba final. La muestra de la prueba piloto estuvo compuesta por 30 estudiantes de la carrera de Pedagogía de Educación de Párvulo. Todos los estudiantes cursaban entre primer y quinto año de la carrera. Por ello, se contactó a 19 universidades de las cuales, 14 aceptaron la invitación para ser parte de esta investigación. El cuestionario iba dirigido a las/os estudiantes de primer año a quinto año de Educación Primaria o Primera Infancia, donde se les pidió primero que aceptaran consentimiento informado, para luego contestar las 25 preguntas cerradas tipo likert.

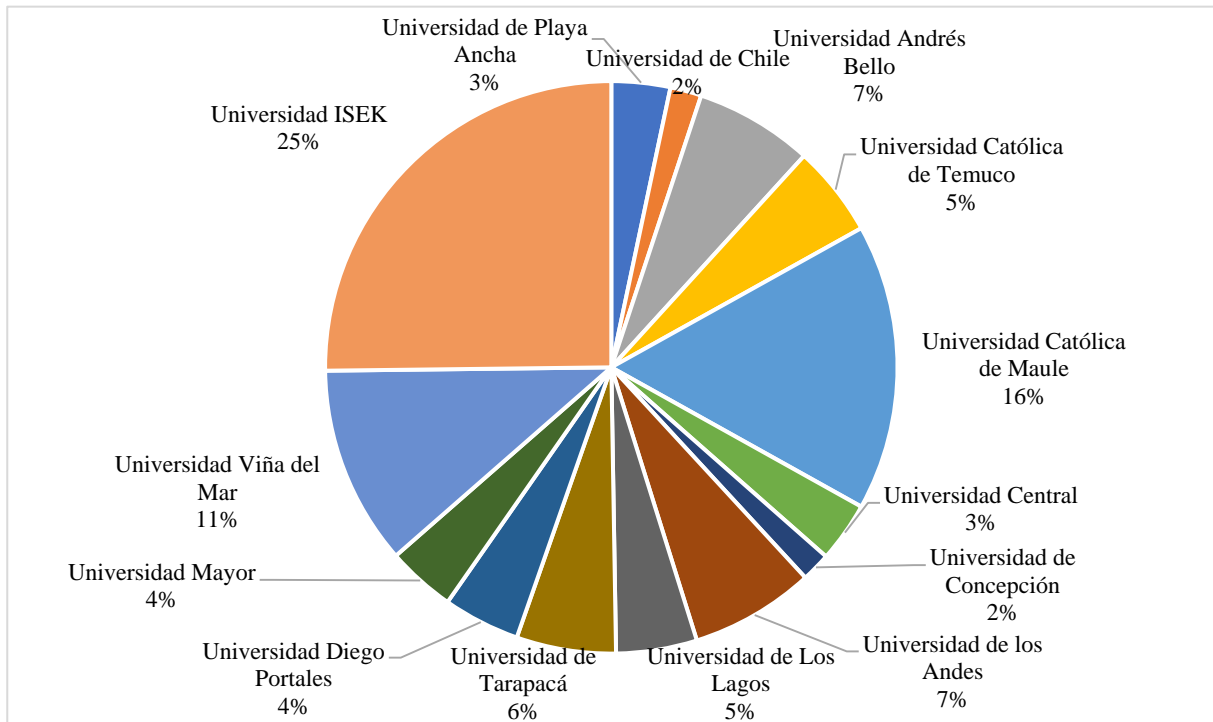
Para realizar el análisis de los resultados obtenidos del proceso de validación cuantitativa del instrumento, el tratamiento de los datos se realizó por medio del software SPSS, diseñado para realizar análisis estadísticos básicos y avanzados. Se realizaron las pruebas de confiabilidad y de validez de constructo utilizando las funcionalidades propias de este programa.

### *3.2.- Análisis de resultados*

La muestra final estuvo compuesta por 851 estudiantes de Pedagogía en Educación Parvularia de 14 universidades, y fue desarrollada en julio del 2020.

En relación a la participación por universidades, que se distribuyeron de la siguiente manera: Universidad de Playa Ancha 3,33 %, Universidad de Chile 1,77 %, Universidad Andrés Bello 6,70 %, Universidad Católica de Temuco 5,17 %, Universidad Católica del Maule 16,22 %, Universidad Central 3,41 %, Universidad de Concepción 1,65 %, Universidad de Los Andes 7,05 %, Universidad de Los Lagos 4,58 %, Universidad de Tarapacá 5,64 %, Universidad Diego Portales 4,35 %, Universidad Mayor 3,88 %, Universidad Viña del Mar 11,28 %, Universidad ISEK 25,26 % (ver figura 1).

Figura 1. Distribución en porcentajes de las universidades participantes en el estudio



Fuente: Elaboración propia

En las dimensiones de didáctica, evaluación y plataformas reportaron muy buenas evoluciones. En la parte de aprendizaje, había resultados negativos, pero no eran significativos. Cuando se entrevistaba a los estudiantes y decían que no estaban aprendiendo en las clases, nos preguntamos el porqué de esos resultados. En ese momento, nos dimos cuenta que había factores muy importantes.

Se analizó el ajuste de los datos al modelo mediante los habituales índices de bondad de ajuste de esta metodología (tabla 1) observándose que el índice RMSEA es inferior al corte ( $<.080$ ; valor=.066; IC: .063 - .070); que los demás índices (NFI, IFI, TLI y CFI) superan al corte mínimo ( $>.80$ ) y que la razón Chi-cuadrado/g.l. es inferior a 3. Por tanto, todos estos resultados confirman un buen ajuste de los datos empíricos con el modelo en revisión.

Tabla 1: AFC: Índices de bondad de ajuste. Cuestionario del Nivel de Satisfacción con la Clases Online. (N=851)

| Modelo | RMSEA | NFI  | IFI  | TLI  | CFI  | Cmin/DF |
|--------|-------|------|------|------|------|---------|
| 5 dim. | .066  | .840 | .870 | .862 | .869 | 2.76    |

Los valores de los coeficientes estandarizados (tabla 2) son todos elevados ( $>.50$ ) garantizando la asociación de todos los ítems con la dimensión a la que deben de pertenecer. Así mismo, se comprueba que las dimensiones están muy altamente correlacionadas entre sí ( $>.75$ ). En conclusión, estos resultados nos permiten aceptar de forma sólida la estructura multidimensional del cuestionario confirmando el modelo propuesto.

Tabla 2: AFC: Coeficientes estandarizados

| Nº Ítem            | MOT  | APR  | DID  | EVA  | P.O. |
|--------------------|------|------|------|------|------|
| 01                 | .548 |      |      |      |      |
| 02                 | .692 |      |      |      |      |
| 03                 | .622 |      |      |      |      |
| 04                 | .564 |      |      |      |      |
| 05                 | .549 |      |      |      |      |
| 06                 |      | .724 |      |      |      |
| 07                 |      | .709 |      |      |      |
| 08                 |      | .733 |      |      |      |
| 09                 |      | .733 |      |      |      |
| 10                 |      | .632 |      |      |      |
| 11                 |      |      | .576 |      |      |
| 12                 |      |      | .426 |      |      |
| 13                 |      |      | .476 |      |      |
| 14                 |      |      | .680 |      |      |
| 15                 |      |      | .654 |      |      |
| 16                 |      |      |      | .659 |      |
| 17                 |      |      |      | .694 |      |
| 18                 |      |      |      | .651 |      |
| 19                 |      |      |      | .667 |      |
| 20                 |      |      |      | .707 |      |
| 21                 |      |      |      |      | .662 |
| 22                 |      |      |      |      | .600 |
| 23                 |      |      |      |      | .608 |
| 24                 |      |      |      |      | .545 |
| 25                 |      |      |      |      | .538 |
| DIMENSIONES        | MOT  | APR  | DID  | EVA  | P.O. |
| MOTIVACIÓN         | ---- |      |      |      |      |
| APRENDIZAJE        | .899 | ---- |      |      |      |
| DIDÁCTICA          | .858 | .932 | ---- |      |      |
| EVALUACIÓN         | .751 | .867 | .929 | ---- |      |
| PLATAFORMAS ONLINE | .776 | .859 | .895 | .851 | ---- |

Verificada la validación de constructo del Cuestionario, se procedió a generar las variables correspondientes a las 5 dimensiones que lo componen. Para ello se ha calculado una puntuación total desde los valores numéricos (0; 1; 2) asignados a las respuestas de los ítems. Puesto que cada dimensión está formada por 5 ítems, en todas ellas el rango esperado es [0-10] siendo siempre una puntuación más alta: un indicador de un mayor grado de competencia en la dimensión. En este sentido, los ítems 2, 3, 4 y 25, se toman invertidos para el cómputo de estas puntuaciones de las variables.

La exploración de sus datos evidencian un alto grado de simetría en estas variables que nos permite aceptar una clara tendencia hacia la normalidad estadística de todas ellas. Las puntuaciones cubren siempre el rango completo de valores posibles, con una alta variabilidad entorno a valores medios que sitúan al grupo hacia el centro del continuo escalar. En la variable Aprendizaje se ha encontrado una media (4.5) algo inferior a todas las demás que superan los 5 puntos e incluso se acercan a los 6 en las variables Didáctica y Evaluación. Las diferencias entre estos valores medios son altamente significativas con  $p < .0001$  y con un tamaño del efecto moderado (ANOVA MR:  $F=88.75$ ;  $p\text{-valor}=.000000$ ;  $R^2=.095$ ) (tabla 3).

Tabla 3: *Análisis descriptivo*. Variables de las dimensiones del Cuestionario NSCO. (N=599)

|             | Exploración : Forma |          | Centralidad |                    |         | Rango (Mín. / Máx.) | Variabilidad        |                 |                    |
|-------------|---------------------|----------|-------------|--------------------|---------|---------------------|---------------------|-----------------|--------------------|
|             | Asimetría           | Curtosis | Media       | IC 95% de la media | Mediana |                     | Desviación estándar | Coef. variación | Rango intercuartil |
| <b>MOT</b>  | -0.03               | -1.04    | 5.53        | 5.34 – 5.73        | 5.00    | 0 / 10              | 2.88                | 52.1 %          | 5.00               |
| <b>APR</b>  | 0.26                | -1.06    | 4.54        | 4.34 – 4.74        | 4.00    | 0 / 10              | 2.99                | 65.9 %          | 5.00               |
| <b>DID</b>  | -0.21               | -0.51    | 5.78        | 5.61 – 5.95        | 6.00    | 0 / 10              | 2.46                | 42.6 %          | 4.00               |
| <b>EVA</b>  | -0.21               | -0.87    | 5.78        | 5.60 – 5.96        | 6.00    | 0 / 10              | 2.71                | 46.9 %          | 4.00               |
| <b>P.O.</b> | -0.10               | -0.84    | 5.12        | 4.95 – 5.30        | 5.00    | 0 / 10              | 2.62                | 51.2 %          | 4.00               |

MOT= Motivación // APR= Aprendizaje // DID= Didáctica // EVA= Evaluación // P.O.= Plataformas Online

Entre los resultados que obtuvimos descriptivos por ítem, podemos decir que:

1. En la Dimensión Motivación: (1) un 48.1% se siente alegre por participar en clases online; (2) el 21.2% no se siente más triste este semestre de clases online; (3) el 45.7% no se siente solo al participar en estas clases; (4) el 32.1% no ha sufrido episodios de ansiedad; y (5) el 81.1% se siente comprometido emocionalmente con sus estudios. En el AFE de CP (Análisis Factorial Exploratorio de Componentes Principales) se ha podido comprobar que estos ítems cumplen la hipótesis de unidimensionalidad, explicando en conjunto un suficiente 48.5% de la variabilidad total. Las cargas factoriales son muy elevadas (>.70) con la excepción del ítem 5 que, aunque tiene menos carga logra un valor suficiente (.49). Los índices de homogeneidad de todos los ítems son buenos y la fiabilidad total de la dimensión es aceptable (.54). Por todo esto se concluye que se pueden mantener estos 5 ítems como componentes de esta dimensión.
2. En la Dimensión Aprendizaje: (6) un 41.7% siente que está en una comunidad de aprendizaje; (7) solo el 23% siente que sus profesores logran conocer sus necesidades de aprendizaje; (8) únicamente el 17.7% siente que las clases online facilitan la comprensión de los contenidos; (9) un 22% siente que este tipo de clases les motiva; y (10) el 35.5% afirma que cada vez que se conecta está concentrado la mayor parte del tiempo. El AFE de CP ha logrado demostrar que estos ítems verifican adecuadamente la hipótesis de unidimensionalidad, explicando en total un notable 59.4% de la variabilidad. Los pesos factoriales son elevadas (>.67) e incluso muy elevados (>.80). Los índices de homogeneidad de todos los ítems son altos y contribuyen de forma clara a la elevada fiabilidad total de la dimensión (.83). Por tanto, se concluye que estos cinco ítems componen la dimensión Aprendizaje para la que fueron creados.
3. En la Dimensión Didáctica: (11) un 64.4% cree que sus docentes han cambiado sus estrategias de enseñanza para adaptarse a las clases online; (12) un 35.1% cree que esta forma de clase reemplazará a la presencial en un futuro; (13) un 75.3% afirma que han podido trabajar en equipo con sus compañeros;

(14) solo un 27% piensa que la implementación ha estado bien organizada; y (15) solo un 20.1% piensa que las clases online permite el desarrollo de las competencias. Mediante el AFE de CP se demuestra que estos ítems cumplen con la unidimensionalidad, explicando en conjunto un suficiente 43.1% de la variabilidad total. Las cargas factoriales son suficientes ( $>.45$ ) e incluso elevados ( $>.70$ ). Los índices de homogeneidad de los ítems son aceptables para su contribución a la fiabilidad total de la dimensión (.64) que es buena. En conclusión, se puede aceptar que estos cinco ítems se corresponden correctamente con la dimensión para la que fueron creados.

4. En la Dimensión Evaluación: (16) un 26.9% cree que el sistema de evaluación online evalúa realmente el aprendizaje; (17) un 51.1% opina que los instrumentos de evaluación son coherentes con las estrategias de los docentes; (18) un 45.7% piensa que estas evaluaciones dan cuenta del logro de los objetivos; (19) apenas un 26% afirmar que después de las evaluaciones recibe retroalimentación para poder mejorar; y (20) un 31.5% piensa que las evaluaciones promueven el aprendizaje. Los resultados del AFE de CP demuestran que estos ítems verifican la unidimensionalidad, explicando en total un notable 56.7% de la variabilidad. Las cargas factoriales son todas elevadas ( $>.70$ ). Los índices de homogeneidad de los ítems son altos indicando una alta contribución a la elevada fiabilidad de la dimensión completa (.81). Por tanto, se concluye que estos cinco ítems definen adecuadamente la dimensión para la que fueron creados.
5. En la Dimensión Plataformas Online: (21) un 47.1% cree que las plataformas Online favorecen la construcción de una comunidad de aprendizaje con sus profesores; (22) el 43.9% hace esta misma afirmación, pero con sus compañeros; (23) un 42% piensa que los foros en las plataformas favorecen el aprendizaje colaborativo; (24) un 37.5% cree que los profesores hacen las clases Online de la misma forma que las presenciales; y (25) un 72% piensa que las clases online deberían durar menos de 90 minutos. Mediante AFE de CP se ha logrado aceptar que estos ítems cumplen la unidimensionalidad, explicando entre todos un aceptable 46.5% de la variabilidad total. Las cargas factoriales son aceptables ( $>.40$ ) e incluso elevadas ( $>.70$ ) en 3 de los 5 ítems. Los índices de homogeneidad son suficientes para contribuir a la fiabilidad de la dimensión (.68) que es buena. En definitiva, se concluye que estos cinco ítems definen correctamente a su dimensión.

### *3.3. Discusión de resultados y conclusiones.*

En el estudio se destaca la dimensión emocional/motivación con bajos índices. En el momento de preguntar cuál era el problema de las clases, los estudiantes respondían en relación al poco contacto con el profesor y la poca experiencia emocional. En Chile, la falta de experiencia en hacer clases online, implicó muchas veces hacer clases poco didácticas y motivadoras. En ese sentido, los profesores solo hablaban y los estudiantes desconectaban durante las clases. Existió una barrera entre las emociones de los profesores y las emociones de los estudiantes. Por otro lado, la formación de educadores de párvulos, la competencia de autonomía no se está desarrollando y los formados de profesores deben trabajar mucho en este tema. Todavía tenemos clases muy dirigidas y faltas de trabajo autónomo de los estudiantes. Otro hallazgo fue que, aunque los estudiantes reportaran déficits, la gran mayoría connotaron que las clases estaban bien hechas.

Chile todavía se encuentra en cuarentena, en una época complicada de la pandemia. No tenemos cifras definitivas y no tenemos datos reales del número de estudiantes que han desertado de sus estudios o los niveles de depresión.

Además, las desigualdades en salud son un hecho normalizado ante la pandemia. Hace más de 37 años con el golpe de estado, la educación y la salud fueron constituidas como bienes sociales y, por otro lado, como unos bienes económicos. Existen dos tipos de salud: la pagada que accede el 22% de la población y la salud pública que tiene el 78% restante. La salud pública en Chile es de menor calidad que la privada. Por ello, esta desigualdad ya estaba instalada en el país. Con la llegada de la cuarentena, se evidenció mucho más esta diferencia en la salud.

En educación también ha habido diferencias en salud. En los colegios de barrios altos no han desertado alumnos. El grado de seguimiento de las clases virtuales ha sido muy alto. En cambio, en los colegios del estado ha habido serios problemas con la conectividad.

Hoy en día, el gobierno de Chile promueve la política de activación económica. Esto implica que se están abriendo los gimnasios, cines, restaurantes, etc. a la vez, implica que habrá un rebrote. Este hecho deriva a la pregunta de ¿por qué se genera este posible rebrote si la pandemia en Chile no ha cambiado? Los niveles de contagio continúan igual. Los niveles de personas fallecidas tienen un coste económico. Por lo tanto, efectivamente los jóvenes se han comportado correctamente. Pero, ¿qué sucederá cuando terminen las clases y llegue el verano? Nos encontramos sumergidos en la incertidumbre.

En definitiva, Chile ha sido una cara visible de que los jóvenes hacen cosas y contribuyen al cambio y a la democracia. Además, pueden generar cambios sociales sustanciales que los adultos no han hecho durante 40 años.

La intención de este trabajo indagativo fue evaluar el nivel de satisfacción de las clases online, en las dimensiones de motivación, aprendizaje, didáctica, evaluación y las plataformas online que actualmente usan, que son determinantes de la satisfacción percibidos en las/os estudiantes de la carrera de Educación de Parvularia en Chile. De forma general los resultados proporcionan evidencia empírica de la satisfacción en general de estas dimensiones.

Respecto de la motivación, didáctica, evaluación y las plataformas online, fueron valoradas positivamente. Ninguno se ha mostrado como predictor significativo. Estos resultados son consistentes con investigaciones previas (Beqiri et, al 2010; Sebastianelli et, al, 2015); sin embargo, en la dimensión aprendizaje, los resultados han mostrado que los estudiantes han valorado menos positiva esta dimensión (Tessema et, al 2012) esta depende más de los contenidos que de la calidad de los docentes. En otros estudios, los contenidos era el predictor con mayor peso de la calidad percibida para los estudiantes (Sebastianelli et, al 2015), sin embargo, también demostraron como factores significativos la interacción entre los aprendices y docente, situación que hoy no existe. La interacción docente y estudiante incide en la percepción que tienen los estudiantes sobre el aprendizaje.

En relación con las cinco Dimensiones, podemos establecer que:

- *Dimensión Motivacional:* Los resultados estadísticos del factor indican que este criterio fue evaluado de forma aceptable. Sin embargo, aunque los índices de motivación sean favorables, los resultados indican que es necesario mejorar los aspectos de la motivación de los estudiantes de la carrera de Educación de Párvulo en Chile. Al respecto, existen investigaciones anteriores que han demostrado que las tareas del docente en el papel de motivador de las clases, estén fuertemente relacionadas con la forma en que los estudiantes perciben su

formación, es decir, cuando reflexionamos sobre la motivación escolar, la entendemos como aquella motivación que induce al joven o adolescente a realizar sus deberes escolares “que los profesores le proponen como mediación para el aprendizaje de los contenidos curriculares” (Valenzuela, et al., 2015, p.352).

- *Dimensión Aprendizaje:* En la dimensión aprendizaje, los resultados estadísticos muestran que fue evaluado negativamente; solo la interacción entre el estudiante y el profesor se ubicó en la categoría de regular. Acorde con estos resultados, es necesario prestar atención a este criterio debido a la importancia que tiene para los resultados y para mejorar la calidad de los aprendizajes, “situación que hace tiempo ha estado en el centro del debate público y académico, poniendo de manifiesto visiones diversas, a veces contrapuestas, acerca de la forma en que se le define” (Torche, et al., 2015). Esta dimensión tiene una fuerte correlación con la calidad de la experiencia online percibida por los estudiantes y la importancia del papel del docente en la construcción del conocimiento, por lo que se recomienda que la institución trabaje en el diseño instruccional de sus cursos en línea. Esta conclusión demuestra la falta de autonomía de los estudiantes de educación parvularia, dado que se atribuye la responsabilidad del aprendizaje al desempeño del docente, en circunstancias de que es el estudiante el protagonista y quien debe tomar las riendas de su formación. Además, se contradice con la dimensión didáctica, que está bien valorada, precisamente por la buena organización de las clases y su coherencia con las necesidades de los aprendizajes de los estudiantes. “Sin embargo, muy pocas investigaciones han tomado en cuenta la dimensión subjetiva de los actores educativos” (Torche, et al., 2015).
- *Dimensión Didáctica:* Los resultados estadísticos de la dimensión muestran que casi todos los criterios se ubicaron en las categorías de aceptable. En concordancia, los resultados arrojan que la categoría fue con la mayor aprobación por los estudiantes. Cabe mencionar que para los estudiantes que la implementación de las clases online ha sido bien organizada, pensando en sus necesidades de aprendizaje son importantes. Dado lo mencionado anteriormente, si las instituciones desean mejorar la calidad de sus aprendizajes. Este escenario relacionado con la falta de una Didáctica vigorosa ha sido percibida y denunciada permanente por sus destinatarios, los estudiantes (Díaz, 1999).
- *Dimensión evaluación:* Los resultados estadísticos de la dimensión de evaluación indican que sus criterios fueron evaluados positivamente, los resultados muestran que hay dos aspectos de esta dimensión que es necesario mejorar: el primero es que evalúa realmente lo que han aprendido los estudiantes y el segundo que sean coherentes con las estrategias utilizadas por los docentes, aunque no se encontraron antecedentes en investigaciones previas de una variable relacionada con evaluación de clases online, es importante seguir investigando sobre esta dimensión. La evaluación de las clases online en los espacios universitarios de la carrera de educación de párvulo ha ocasionado nuevas interacciones de estos estudiantes, no solo con sus iguales, sino también en lo referido a los factores de emociones, aprendizajes, metodología y evaluación. Si bien, es importante seguir situando la enseñanza-aprendizaje hacia el currículo con mayor autonomía, las evaluaciones deberían estar puestas en el interés de los estudiantes sobre sus

aprendizajes, es decir, una pedagogía que se preocupa, de estimular lo propio de cada estudiante, desarrollando competencias tecnológicas, cognitivas, emocionales y curriculares (Santos et al, 2020), aspectos esenciales a tener en cuenta en el proceso de enseñanza-aprendizaje (García, y de la Cruz, 2014). Dentro de las herramientas, es ayudar a los estudiante a cambiar su formato de cómo recibir retroalimentación, a través de video desarrollados por los mismos docentes (Segovia-Chamorro, y Guerra-Zúñiga, 2020).

- *Dimensión Plataformas online:* En esta dimensión la mayoría de sus criterios fueron evaluados de forma positiva, exceptuando “*Generalmente, cuando participo de las clases online me siento muy solo/a que tuvo una valoración de negativa*”. Esta dimensión es muy importante, puesto que tiene correlación con la satisfacción de los estudiantes de esta modalidad. Resulta importante para los estudiantes el estar comprometido/a emocionalmente con tu carrera en este tipo de clases online que básicamente dependerá de la infraestructura, servicios tecnológicos particulares, y *de las* interacciones, que favorecen la motivación y disposición al aprendizaje. Si bien, las plataformas online emergieron muy aceleradamente, tanto que no permitió su adaptación a los ritmos que se acostumbraba, dejó de manifiesto la gran diferencia social y brecha digital que existe en Chile. Esto ha generado que muchos docentes tuvieran que manejar las tecnologías con sentido pedagógico, esto implicó en un rápido aprendizaje en entornos virtuales, desafortunadamente son la minoría (Murillo, y Duk, 2020).

El presente estudio permitió evaluar el nivel de satisfacción de las clases online en las/os estudiantes de la carrera de Educación de Parvularia en Chile. Este conocimiento permitirá que los responsables de las universidades emprendan acciones de mejora en la calidad de estos, que afecten positivamente la percepción de los estudiantes, teniendo en cuenta que la integración de la tecnología a la educación no es sinónimo de bienestar, y hasta el momento, la satisfacción es positiva.

Los resultados de este estudio muestran que las dimensiones del modelo fueron evaluadas en promedio de forma positiva, pero que hay algunos criterios que son urgentes de mejorar desde la perspectiva del alumno dado su evaluación. En los resultados se encontró que la dimensión con mayor dificultad fue la de aprendizaje, demostrando que esta dimensión tiene una influencia significativa en la evaluación que los estudiantes hacen de su carrera.

#### **4. Postconfinamiento y jóvenes**

Chile todavía se encuentra en cuarentena, en una época complicada de la pandemia. No tenemos cifras definitivas y no tenemos datos reales del número de estudiantes que han desertado de sus estudios o los niveles de depresión.

Además, las desigualdades en salud son un hecho normalizado ante la pandemia. Hace más de 37 años con el golpe de estado, la educación y la salud fueron constituidas como bienes sociales y, por otro lado, como unos bienes económicos. Existen dos tipos de sanidad: la privada (de pago) a la que accede el 22% de la población y la sanidad pública (gratuita) que cubre el 78% restante. La sanidad pública en Chile es de menor calidad que la privada. Por ello, esta desigualdad ya estaba instalada en el país. Con la llegada de la cuarentena, se evidenció mucho más esta diferencia en la salud.

En educación también ha habido diferencias derivadas de la salud. En los colegios de barrios altos no han desertado alumnos. El grado de seguimiento de las clases virtuales ha sido muy alto. En cambio, en los colegios del estado ha habido serios problemas con la conectividad.

Hoy en día, el gobierno de Chile promueve la política de activación económica. Esto implica que se están abriendo los gimnasios, cines, restaurantes, etc. a la vez, implica que habrá un rebrote. Este hecho deriva a la pregunta de ¿por qué se genera este posible rebrote si la pandemia en Chile no ha cambiado? Los niveles de contagio continúan igual. Los niveles de personas fallecidas tienen un coste económico. Por lo tanto, efectivamente los jóvenes se han comportado correctamente. Pero, ¿qué sucederá cuando terminen las clases y llegue el verano? Nos encontramos sumergidos en la incertidumbre.

En definitiva, Chile ha sido una cara visible de que los jóvenes: hacen cosas y contribuyen al cambio y a la democracia. Además, pueden generar cambios sociales sustanciales que los adultos no han hecho durante 40 años.

## 5. Referencias bibliográficas.

- Abufhele, M., y Jeanneret. V. (2020). Puertas Adentro: La otra cara de la pandemia. *Rev. chil. pediatr.* [91(3): 319-321. <http://dx.doi.org/10.32641/rchped.v91i3.2487>.
- Arteaga, O. (2021). COVID-19. *Rev. méd.* 148 (3), 279-280. <http://dx.doi.org/10.4067/S0034-98872020000300279>.
- Holmberg, S. (2007). Partisanship Reconsidered, en Russell Dalton y Hans D. Klingemann (eds.), *The Oxford Handbook of Political Behavior*, Oxford, Oxford University Press.
- Iisue, (2020), Educación y pandemia. Una visión académica. Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación. Universidad Nacional Autónoma de México. *UNAM.* (1), 1-315.
- Mira, A. (2011). Crisis de representatividad y estallido social: Una aproximación a la actual experiencia chilena. *Polis (Santiago)*, 10(30), 185-197. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682011000300009>
- Morales, M. (2020). Estallido social en Chile 2019: participación, representación, confianza institucional y escándalos públicos. *Análisis Político*, 33(98), 3-25. <https://doi.org/10.15446/anpol.v33n98.89407>
- UNESCO (2020), COVID-19 Educational Disruption and Response, UNESCO. <https://en.unesco.org/themes/education-emergencies/coronavirus-school-closures> (En prensa).
- Waissbluth, M. (2020). *Orígenes y evolución del estallido social en Chile*. Centro de Sistemas Públicos, Universidad de Chile



### **3. Jóvenes, exclusión socio-laboral y desigualdades en salud: implicaciones de la triple crisis social, económica y sanitaria de la COVID-19 para la juventud de Cataluña**

Mireia Bolívar

Eva Padrosa

*Universidad Pompeu Fabra – España*

*Grupo de Investigación en Desigualdades en Salud - Employment Conditions Network*

*(GREDS-EMCONET) – España*

#### **1. Introducción.**

La pandemia de la COVID-19 ha puesto de manifiesto la producción social de la salud y la enfermedad, y por lo tanto la dimensión colectiva de la salud y calidad de vida. Además, más allá de la crisis de salud pública que ha conllevado la expansión de la COVID-19, la pandemia y las medidas que se han tomado para contenerla han desencadenado una profunda crisis social y económica. Ello se ha traducido no solo en el aumento de otros resultados en salud adversos, como los problemas en salud mental (Pfefferbaum & North, 2020), sino que también se han ahondado las desigualdades sociales y en salud ya existentes (Bambra, Riordan, Ford, & Matthews, 2020). Sin embargo, la gestión de la pandemia se ha centrado principalmente en la contención de la propagación del virus, sin tener en cuenta estas consecuencias más amplias.

#### **2. Método**

En esta ocasión queremos profundizar en estos aspectos presentando los resultados y algunas reflexiones surgidas a raíz del estudio titulado “Condiciones de vida, empleo y desigualdades en salud de la población joven ante la COVID-19”. Dicho estudio fue llevado a cabo por las autoras con la colaboración de Mireia Julià y el asesoramiento de Paco Belvis, y lo complementamos aquí con algunos datos de la Encuesta de Población Activa. Destacar también que fue encargado por el Observatori Català de la Joventut (Agència Catalana de la Joventut, Generalitat de Catalunya) con el fin de analizar los datos de la “Encuesta sobre el impacto de la COVID-19”, desarrollada por el Centre d’Estudis d’Opinió de la Generalitat de Catalunya (ver Padrosa, Bolívar y Julià 2020, para más detalle).

El punto de partida de este estudio fue tratar de describir el impacto de esta triple crisis, que fue (y está siendo) especialmente profunda en nuestro país, sobre la población joven en relación con la de más edad en términos de exclusión socio-laboral, cumplimiento de las medidas de contención de la pandemia y salud mental. Así pues,

ponemos sobre la mesa que se debe incidir en la relación entre las crisis sanitaria, económica y social para entender la amplia carga de salud que está suponiendo la pandemia, así como para comprender la distribución desigual de dicha carga de salud.

Abordamos el estudio desde la perspectiva de los determinantes sociales de la salud (Marmot & Wilkinson, 2005). Se trata de una perspectiva que rehúye a la mirada biologicista de la salud, pues enfatiza que la salud no es solo una cuestión individual, circunscrita al cuerpo de las personas, sino se construye socialmente. Es decir, la forma en que se organiza la sociedad a nivel político, económico o social, define cuestiones como las condiciones y tipos de vivienda, el empleo, la carga de trabajo doméstico de las familias, las posibilidades de jubilación, etc. Todo ello son factores que afectan profundamente la salud y las desigualdades en salud (CRDSS, 2012). Las desigualdades en salud son diferencias en la distribución de la salud y la enfermedad que siguen patrones sociales sistemáticos, son reversibles e injustas (Whitehead & Dahlgren, 2006; Benach y Muntaner, 2005). Las desigualdades en salud no sólo hacen referencia a las desigualdades entre países. Estas desigualdades son pervasivas y se encuentran también en el seno de las sociedades “desarrolladas”. Como muestra el estudio de la OMS (2009), incluso pueden llegar a identificarse mayores diferencias en la esperanza de vida entre un barrio rico y un barrio pobre de una ciudad como Glasgow (Reino Unido), que entre dicho barrio rico y la media en la India. Para poner otro ejemplo más cercano, en Barcelona existe una diferencia de más de diez años en la esperanza de vida según el barrio en que se viva (ASPB, 2018). También en la propia pandemia de COVID-19 ha habido y hay fuertes desigualdades; es “una pandemia de la desigualdad” (Benach, 2020). Así, se ha identificado una gran diferencia de porcentajes de mortalidad por barrios, por nivel socioeconómico y género (AQUAS, 2020; ASPB, 2020). Además, está conllevando un incremento de desigualdades en salud, en relación a otros problemas de salud física y mental preexistentes o sobrevenidos ante las medidas de confinamiento (ASPB, 2020).

En este estudio, concretamente, nosotras nos hemos fijado en las desigualdades en salud derivadas de la situación económica y de empleo, y las condiciones de vivienda, así como en los ejes de desigualdad que los atraviesan. Desde un punto de vista metodológico, y como se ha comentado anteriormente, los datos han sido obtenidos de la “Encuesta sobre el impacto de la COVID-19” (Centre d'Estudis d'Opinió, 2020), desarrollada en Cataluña entre el 11 y 15 de abril; es decir, en el contexto del Estado de Alarma y de alta restricción de movilidad en España (Boletín Oficial del Estado, 2020). Se trata de una encuesta administrada en línea que respondieron 14.941 personas, residentes en Cataluña, 1.469 de las cuales tenían entre 16 y 29 años. El método de muestreo empleado fue similar al de bola de nieve. Debido a este método no probabilístico y experimental, algunos colectivos se vieron notablemente infrarrepresentados. Con el fin de limitar los sesgos que pueden derivar de esta infrarrepresentación y para ajustar los pesos de las personas entrevistadas a los de la población del universo de estudio, realizamos una ponderación post-estratificación tomando como referencia los datos de "sexo" y "grupo de edad", del Padrón Continuo de Habitantes a 1 de enero de 2020, y la distribución del "nivel de formación" en dichos estratos de sexo y grupo de edad, de la Encuesta de Población Activa de 2019. Sin embargo, es necesario destacar que la población de nacionalidad extranjera residente en Cataluña se veía demasiado infrarrepresentada en la muestra, por lo que no se pudo corregir este desajuste mediante la ponderación. En otras palabras, la muestra tiene algunos sesgos que corregimos sólo parcialmente. Dado que las personas extranjeras son especialmente vulnerables en términos socioeconómicos creemos que, a pesar de

que los resultados de este estudio muestran una situación problemática, la realidad probablemente es todavía peor.

### 3. Resultados

Con todo, en este estudio hemos detectado, en primer lugar, que la triple crisis ha afectado profundamente a las oportunidades de las personas jóvenes en el mercado laboral, ahondando las desigualdades intergeneracionales en términos de empleo. Como se muestra en la tabla 1, los resultados de la Encuesta de Población Activa del segundo trimestre de 2020 indican que precisamente esta sub-población ha sido la más afectada por el paro. Mientras que la tasa de desempleo juvenil (entre 16 y 29 años) en Cataluña es del 25% en este periodo, este porcentaje se reduce al 10% en el caso de la población de 30 años o más (Instituto Nacional de Estadística, 2020). Pese a que estas cifras siguen una tendencia de larga data en España, pues ha sido el país de la Unión Europea con las tasas de desempleo juvenil más altas durante más de cuatro décadas (Eurostat, 2020), la triple crisis de la COVID-19 ha propiciado una destrucción masiva de la ocupación que ha afectado la población joven con mayor magnitud. De hecho, el crecimiento interanual del desempleo des del segundo trimestre de 2019 al del 2020 no llegó al 4% entre la población de 30 años o más, mientras que, en contraste, dicho crecimiento fue del 23,2% entre las personas jóvenes. Además, casi un tercio de la población juvenil empleada ha sido afectada por regulaciones temporales de empleo (los más conocidos como ERTE), expedientes que han sido ampliamente aplicados en respuesta a las medidas de confinamiento y limitación de la libre circulación de las personas (Consejo de la Juventud de España, 2020).

Tabla 1: Estadísticas del mercado laboral para la población joven (16-29 años) y la población mayor (30 años o más) o la población en general (16-74 años). Cataluña, 2º trimestre de 2020

|  | Población joven<br>(16-29) | Población adulta<br>(30+)    |
|--|----------------------------|------------------------------|
| Tasa de actividad                        | 45.5%                      | 80.6%                        |
| Tasa de ocupación                        | 40.5%                      | 72.3%                        |
| Tasa de desempleo                        | 25.6%                      | 10.2%                        |
| Crecimiento interanual tasa de desempleo | 23.2%                      | 3.9%                         |
|  | Población joven<br>(16-29) | Población general<br>(16-74) |
| Tasa de empleo temporal                  | 45.20%                     | 18.8%                        |
| Reducción interanual de empleo temporal  | 24.6%                      | 19.0%                        |

Fuentes: Encuesta de Población Activa (2020) y Observatori del Treball i Model Productiu (2020)

Estos datos entroncan con los efectos que la Gran Recesión de 2008 tuvo sobre la población joven en relación al modelo de empleo, las relaciones laborales y el desempleo. De hecho, esta fuerte incidencia de la crisis sobre la situación laboral de la población juvenil en Catalunya se ancla en la vulnerabilidad ya previa al estallido de la pandemia, en términos de desempleo, concentración en sectores con empleos de baja calidad y también de inestabilidad laboral: mientras que la tasa de temporalidad a finales de 2019 era del 21,2% entre la población general de Cataluña (16+ años), este

porcentaje se elevaba hasta el 48.5% en la población de entre 16 y 29 años. Y son precisamente estos empleos temporales los más susceptibles a desaparecer en situaciones de crisis económicas. Así, des del segundo trimestre de 2019 el empleo temporal se redujo en un 19,0% entre la población general contrastando con la reducción del 3,1% de los empleos indefinidos. Estas cifras ascienden al 24,6% y al 7,0%, respectivamente, entre la población joven.

Teniendo en cuenta que el empleo constituye la principal fuente de ingresos de la mayoría de la población, esta tendencia creciente a la exclusión de los grupos más jóvenes del mercado laboral ha supuesto un factor clave desencadenante de pobreza juvenil. Los datos de la “Encuesta sobre el Impacto de la COVID-19” muestran que, entre los jóvenes en paro o ERTE, la mitad (un 49,2%) se encuentra con dificultades para llegar a fin de mes, y hasta el 60,4% se encuentran en una situación de inseguridad económica. Es decir, con sus ingresos, no podrían subsistir más de 2 meses sin ningún otro ingreso antes de verse con graves dificultades económicas. Casi un tercio (el 31,5%) ha tenido que recurrir a la ayuda económica de familiares. Además, de nuevo vemos que “llueve sobre mojado”; es decir, se observa una acumulación de desventajas entre los perfiles sociales más vulnerables, también dentro del colectivo juvenil, que están siendo los más afectados por la triple crisis. En este sentido, en nuestro estudio observamos que un 67% de quienes decían que antes del estallido de la pandemia tenían dificultades económicas, ven que con la pandemia la situación económica de su hogar ha empeorado. En cambio, solo ha empeorado la situación económica del hogar del 39,1% de las personas jóvenes que declaraban que antes vivían cómodamente.

En el estudio hemos constatado que estas problemáticas socioeconómicas conllevan una gran carga para la salud mental, en línea con la literatura de epidemiología social (Mathers & Schofield, 1998; Chan, Yip, Wong, & Chen, 2007). De hecho, las personas jóvenes, que se han visto tan afectadas por el paro y las dificultades económicas, también son las que explicitan más dificultades en relación al confinamiento, así como las que han tenido menos capacidad para gestionar el confinamiento. En la misma línea, los jóvenes de Cataluña son los que han reportado haber vivido sentimientos de angustia y tristeza con mayor magnitud (ver Padrosa, Bolívar y Julià 2020, para más detalle). Por lo tanto, a pesar de que la COVID-19 representa (en términos generales) una amenaza menor para su salud personal en comparación con los grupos de más edad, la pandemia en su más amplio espectro ha generado una importante carga de salud en el colectivo joven. Por otro lado, dentro de la propia población joven, son las mujeres jóvenes, las personas que han perdido el trabajo, con un menor nivel de estudios, con más dificultades económicas, cuya vivienda no tiene salida al exterior o no entra luz natural, etc., las que han vivido situaciones de mayor angustia y tristeza. De este modo, los datos de nuestro estudio no sólo ponen de manifiesto la enfatización de las desigualdades sociales (inter- e intra-generacionales) que ya imperaban en la región de Cataluña antes de la pandemia, sino que dichas desigualdades se traducen a su vez en desigualdades en salud, constituyendo un problema de salud pública que se suma a la propia COVID-19.

Otro aspecto importante a destacar radica en el hincapié que se está haciendo en la esfera pública en responsabilizar a la población de los contagios, especialmente a los grupos más jóvenes, por no adherirse a las instrucciones de las autoridades. Estas campañas de culpabilización, sin embargo, no ponen tanto énfasis en las cuestiones que subyacen esta falta de adherencia como por ejemplo la organización laboral o la situación económica. A modo de anécdota, por ejemplo, en los primeros meses de la primera desescalada se difundió una noticia que narraba que unos trabajadores se habían contagiado durante la pausa para fumar el cigarro (irónicamente, el pequeño espacio fuera del control organizacional de la empresa). De forma similar, la prensa apuntó

insistentemente al problema del “botellón” juvenil, obviando los problemas derivados de las bajas tasas de emancipación juvenil (Feixa, 2020). Con estos ejemplos queremos visibilizar que en ocasiones se lleva al extremo la responsabilidad individual de las personas sin tener en cuenta la organización y distribución social de las oportunidades y recursos que permiten cumplir las instrucciones de las autoridades.

Así pues, a fin de contrastar este discurso con datos empíricos, abordamos la cuestión del cumplimiento de las instrucciones de las autoridades desde una perspectiva de las desigualdades sociales. A primera vista, los resultados indican que las personas jóvenes afirmaban con mayor frecuencia que seguirían su propio criterio, al margen de las instrucciones de las autoridades, aunque con una diferencia porcentual baja: en el grupo de 16 a 29 años el porcentaje era de 11,1%, reduciéndose al 9% en el grupo de 20 a 64 años, y al 4,3% en el grupo de 65 años o más. No obstante, si se aplica una mirada más detallada y profunda sobre los motivos de la baja adherencia a seguir las instrucciones de las autoridades, con un análisis multivariable de los diferentes potenciales factores explicativos de esta actitud, se observa que la inclinación a actuar al margen de las instrucciones de las autoridades se explica mayoritariamente por cuestiones socioeconómicas. Más concretamente, en los modelos estadísticos de regresión multivariable en los que se incluyen variables demográficas y socioeconómicas, la edad deja de ser un factor explicativo significativo de dicha actitud. En contrapartida, el hecho de haber perdido el empleo a raíz de la pandemia y las dificultades económicas en el hogar demuestran ser los principales factores explicativos de la baja adherencia a seguir las instrucciones de las autoridades. De esta forma el estudio muestra que poner énfasis en la edad, criminalizando, estigmatizando e incluso aplicando un control social (Gabriel, Brown, León, & Outley, 2020) sobre el colectivo joven ante los rebrotes de la COVID-19 camufla un problema de vulnerabilidad social y económica. Cabe pues resituar el problema más allá de explicaciones únicamente culturales y poner de manifiesto que los jóvenes son los que han tenido más problemas laborales y económicos, han visto truncada su transición al mundo laboral, y su proceso de adquisición de autonomía, transiciones clave de la etapa juvenil que determinarán las condiciones de vida de toda una generación (Serracant, 2015). Y ello no solo es vital para minimizar estas desigualdades intergeneracionales y para reintegrar la población joven en la esfera laboral y social, sino también para contener de modo efectivo la expansión de la COVID-19.

En suma, las observaciones que hemos ido detallando a lo largo de este capítulo ponen de manifiesto la invisibilización de las desigualdades sociales en salud en el abordaje de la pandemia. Se ha puesto mucho énfasis en la capacidad hospitalaria, la necesidad de camas de hospital, respiradores, equipos de protección, etc., que son cuestiones sumamente importantes para garantizar la salud de la población en un contexto de crisis de salud pública. Sin embargo, no se habla de otros aspectos estructurales clave como las condiciones de las viviendas en las que la población ha permanecido confinada durante tres meses, la densidad de los barrios, la precariedad o la desprotección de los trabajadores. Estas son cuestiones que están teniendo también consecuencias negativas para la salud de la población, en lo que respecta a la COVID-19 y más allá, con especial énfasis para los grupos poblacionales más desventajados socialmente como por ejemplo los grupos más jóvenes.

#### 4. Conclusiones

Es necesario por lo tanto dar apoyo y abordar esta problemática de desigualdades en salud desde los poderes públicos. Avanzar desde la lógica de Estado regulador, que impone limitaciones y delimita la libertad ciudadana, a la lógica del Estado proveedor. La situación exige cambios a corto, medio y largo plazo. Se podría plantear cuál es el papel del Estado para dar apoyo a todas las problemáticas planteadas en estos niveles. A corto plazo, emergen cuestiones relacionadas con el fortalecimiento de sistemas de protección, tales como agilizar y garantizar el ingreso mínimo vital, las prestaciones de paro, ERTE, becas-salario para los estudios, moratoria y regulación de alquileres y de desahucios. También llevar a cabo una intervención de salud pública a nivel comunitario y social en los barrios, involucrando a la población activamente en lo que está sucediendo y en la toma de decisiones consecuente. Asimismo, emerge como necesario el despliegue de una atención pública, fuerte y clara en temas de salud mental.

A medio plazo cabría desarrollar medidas para garantizar los derechos sociales, combatir la precariedad laboral, erradicar la pobreza, facilitar la emancipación juvenil, revertir desigualdades educativas, limitar la mercantilización de la vida. Por último, con una mirada de más largo alcance debemos plantearnos el lastre que supone la desigualdad en sociedades supuestamente democráticas y por lo tanto la necesidad de repensar la actual organización socioeconómica capitalista, también desde una perspectiva sistémica e integrada de salud pública (Benach et al., 2019).

En definitiva, el impacto de la primera ola de contagios de COVID-19 y la cascada de consecuencias que ha conllevado a nivel económico y social entre los jóvenes en Cataluña ha puesto de manifiesto la necesidad de ir más allá de la responsabilización individual, desplegando políticas que reduzcan las desigualdades sociales, la inseguridad ante la contingencia y el riesgo de exclusión social de los colectivos más vulnerables en lugar de respaldar campañas de culpabilización y criminalización del colectivo juvenil, para minimizar la ola entrante, así como su carga y desigual distribución de enfermedad.

#### 5. Referencias bibliográficas

- Agència de Qualitat i Avaluació Sanitàries de Catalunya (2020). Desigualtats socioeconòmiques en el nombre de casos i la mortalitat per COVID-19 a Catalunya. *Informe de l'Observatori de Desigualtats en Salut de Catalunya*, Departament de Salut de la Generalitat de Catalunya. Barcelona.
- Agència de Salut Pública de Barcelona, (2018). Esperança de vida (quinquennal). 2006-2017. *Departament d'Estadística, Ajuntament de Barcelona* <https://www.bcn.cat/estadistica/catala/dades/barris/tvida/salutpublica/t39.htm>
- Agència de Salut Pública de Barcelona (2020). Desigualtats socials i COVID-19 a Barcelona. *Ajuntament de Barcelona*. [https://ajuntament.barcelona.cat/dretssocials/sites/default/files/revista/08\\_op\\_aspb\\_bcn26.pdf](https://ajuntament.barcelona.cat/dretssocials/sites/default/files/revista/08_op_aspb_bcn26.pdf)
- Bambra, C.; Riordan, R.; Forn, J. & Matthews, T. (2020): The COVID-19 pandemic and health inequalities. *Journal of Epidemiology & Community Health*, 74, pp. 964-968
- Benach, J & Muntaner, C.(2005), *Aprender a mirar la salud: cómo la desigualdad social daña nuestra salud*, Editorial El Viejo Topo, 2005

- Benach, J., Pericàs, J. M., Martínez-Herrera, E., & Bolívar, M. (2019). Public Health and Inequities Under Capitalism: Systemic Effects and Human Rights. In *Philosophical and Methodological Debates in Public Health* (pp. 163-179). Springer, Cham.
- Benach, J. (2020). La pandemia mata a los pobres, la desigualdad todavía matará a más. *Contexto y Acción*. <https://ctxt.es/es/20200401/Politica/31936/coronavirus-precariedad-trabajadores-pobreza-desigualdad-joan-benach-pandemia.htm>
- Boletín Oficial del Estado (14 de marzo de 2020). Real Decreto 463/2020, de 14 de marzo, por el que se declara el estado de alarma para la gestión de la situación de crisis sanitaria ocasionada por el COVID-19. *Boletín Oficial del Estado*. <https://www.boe.es/eli/es/rd/2020/03/14/463/dof/spa/pdf>
- Centre d'Estudis d'opinió (2020) .Enquesta sobre l'impacte de la COVID-19. *Centre d'Estudis d'Opinió*, 2020. <https://ceo.gencat.cat/ca/estudis/registre-estudis-dopinio/estudis-dopinio-ceo/societat/detall/index.html?id=7588>
- Chan, W. Yip, P.; Wong, P. & Chen, E. (2020). Suicide and unemployment: What are the missing links?. *Archives of Suicide Research: Official Journal of the International Academy for Suicide Research*, 11(4), pp. 327-335
- Consejo de la Juventud de España (2020). Juventud en riesgo. Análisis de las consecuencias socioeconómicas de la COVID-19 sobre la población joven en España. Segundo Informe Junio/Julio 2020. *Instituto de la Juventud y Consejo de la Juventud de España*
- Comisión para reducir las desigualdades sociales en salud en España (2012). Propuesta de políticas e intervenciones para reducir las desigualdades sociales en salud en España. *Gaceta Sanitaria*, 26(2), pp. 182-189
- EUROSTAT (2020): Desempleo juvenil. Recuperado de *Eurostat* [https://ec.europa.eu/eurostat/statistics-explained/index.php/Youth\\_unemployment](https://ec.europa.eu/eurostat/statistics-explained/index.php/Youth_unemployment)
- Feixa, C. (2020). Entrevista a Carles Feixa: Hay un exceso de moral higienista en las restricciones a los jóvenes. *La Vanguardia* <https://www.lavanguardia.com/vivo/lifestyle/20201101/4958383007/jovenes-restricciones-covid-carles-feixa.html>
- Gabriel, M.; Brown, A.; León, M. & Outley, C. (2020). Power and Social Control of Youth during the COVID-19 Pandemic. *Leisure Sciences and Interdisciplinary Journal*. DOI: 10.1080/01490400.2020.1774008
- Instituto Nacional de Estadística (2020). Tasa de desempleo por grupos de edad, sexo y comunidad autónoma. *Instituto Nacional de Estadística*, <https://www.ine.es/jaxiT3/Tabla.htm?t=4247>
- Marmot, M. & Wilkinson, R. (2005). Social Determinants of Health. *Oxford University Press*. OUP
- Mathers, C. & Schofield, D. (1998). The health consequences of unemployment: The evidence. *The Medical Journal of Australia*, 168, pp. 178-182
- Observatori del Treball i Model Productiu (2020). Butlletí de joves. 1r trimestre 2020 *Departament de Treball, Afers Socials i Famílies de la Generalitat de Catalunya*

- Padrosa, E.; Bolívar, M. & Julià, M. (2020). Condicions de vida, ocupació i desigualtats en salut de la població jove davant la COVID-19. Anàlisi de l'Enquesta sobre l'impacte de la COVID-19. *Col·lecció Anàlisi*, 4.
- Pfefferbaum, B. & North, C. (2020). Mental Health and the COVID-19 Pandemic. *The New England Journal of Medicine*, 383, pp. 510-512
- Serracant, P. (2015). The Impact of the Economic Crisis on Youth Trajectories: A Case Study from Southern Europe. *Young*, 23(1), pp. 39-58
- Whitehead, M. & Dalghren, G. (2006). *A discussion paper on concepts and principles for tackling social inequities in health. Studies on social and economic determinants of population health*. World Health Organization: Studies on social and economic determinants of population health, 2, 460-474.WHO
- World Health Organization. (2013). *The European health report 2012: charting the way to well-being*.

## 4. Salud juvenil en tiempos de confinamiento

Marta Escolà Seró  
*Ayuntamiento de Lleida – España*

### 1. Introducción.

En el Ayuntamiento de Lleida se trabaja estrechamente con jóvenes y, por ello, estábamos muy preocupados por el confinamiento total que vivimos a partir del mes de marzo. En concreto, nos preocupaba cómo los adolescentes y jóvenes estaban viviendo el hecho de pasar las 24 horas del día, los 7 días de la semana en casa.

### 2. Método

El estudio estaba dirigido a jóvenes de entre 14 y 25 años con el objetivo de conocer cómo estaban viviendo el confinamiento, así como detectar necesidades.

Se diseñó un cuestionario que se pasó por redes sociales y canales telemáticos del Ayuntamiento de Lleida.

El cuestionario estuvo activo durante 12 días en el mes de mayo de 2020, (correspondientes a la fase 0 y 1 del confinamiento).

### 3. Resultados

Se obtuvo una respuesta de 781 jóvenes de los que el 64% eran mujeres y el 56% tenía una edad comprendida entre 14 y 17 años y el resto entre 18 y 25.

Un 60% de ellos vivían en la ciudad de Lleida, un 32% vivían en la provincia y el 8% restante vivían en otros lugares.

El 84% de los informantes eran estudiantes, un 10% estudiaban y trabajan, un 4% trabajaba y un 2% de ellos ni estudiaba ni trabajaba.

#### 3.1. Confinamiento en familia

El 97,7% de las personas que respondieron, pasaron el confinamiento en familia, con padres, madres, hermanos, etc. La mayoría de ellos valoraban positivamente la convivencia como buena (37%) o muy buena (25%). Es un dato muy positivo para nosotros, ya que necesitábamos información sobre cómo había funcionado esta convivencia. Solo un 5% valoraba la convivencia como mala o muy mala (1%), dato

muy positivo dada su baja incidencia. Además, a posteriori se preguntó qué habían obtenido de positivo del confinamiento y una de las respuestas más replicadas fue el hecho de pasar tiempo en familia (17,4%).

Es cierto que la oportunidad que podía parecer el hecho de estar mucho tiempo con la familia, por otra parte, resultaba negativo no poder estar con sus amigos o, incluso, con su familia extensa, que no formaba parte de su núcleo próximo y que existían dificultades para verse (26,0%). Recordemos que durante el confinamiento la movilidad estaba totalmente restringida para poder visitar otros familiares. Los informantes también apuntaban que los problemas más habituales durante el confinamiento con la familia eran discusiones por problemas domésticos (42,5%), no poder salir a la calle (19,0%) y no tener intimidad (14,6%).

### *3.2. El tiempo libre durante el confinamiento*

En relación al uso del tiempo libre, a gran mayoría de respuestas se decantaban por las redes sociales (71,4%), descansar (54,5%), escuchar música (49,7%) y mantener las relaciones de forma virtual (51,0%), ya que no se podía de forma presencial. El uso de pantallas aumentó mucho. Un 70% de los jóvenes pasaban de entre 5 a 7 horas conectados y también se debe incluir que parte de este tiempo era para estudios y trabajos. También se usó el tiempo libre para hacer actividades relacionadas con el deporte (58,5%), aunque acomodado a los espacios del domicilio. También destacaron que iniciaron nuevas actividades (47%) por el hecho de estar confinados.

### *3.3. La gestión emocional*

En relación a la gestión emocional durante el confinamiento las repuestas, se dividían de forma equilibrada entre los que presentaron sentimientos positivos como tranquilidad (45%) y alegría (5%), mientras que la otra parte lo vivió negativamente con angustia (20%), tristeza (7%), nerviosismo (14%) y miedo (1%).

### *3.4. El consumo de sustancias durante el confinamiento*

También nos preocupaba mucho el consumo de sustancias durante este periodo. En este sentido, se observó que el consumo de tabaco (19%) y cannabis (8%) sufrió algunas variaciones: disminuyó el consumo en un 36,8% de los fumadores de tabaco y en el 50% de los usuarios de cannabis. Por el contrario, los consumos de relación social como pueden ser las bebidas energéticas, el consumo de alcohol u otro tipo de drogas bajaron mucho su consumo. El 72,9% de los informantes que consumían alcohol respondieron que su consumo era inferior al de antes y solo un 10,8% respondió que había consumido más.

Importante destacar el incremento de consumo de hipnosedantes (tranquilizantes, ansiolíticos, pastillas para dormir,) aunque un 89% de la muestra responde no consumirlos, un 54,5% de ellos reconocieron haber aumentado el consumo con respecto al que tenían antes y un 36,4% también reconoció que lo había disminuido.

## **4. Conclusiones del estudio**

En conclusión, los jóvenes valoraron el confinamiento de forma positiva, aunque echaban de menos el contacto social con otras personas no convivientes. Así como el hecho de salir a la calle y no tener libertad. También destacaron aspectos positivos

relacionados con aspectos más globales de preocupación por las consecuencias económicas y sociales derivadas de la pandemia, así como el aumento de conciencia social y a nivel medioambiental.

Desde el Ayuntamiento de Lleida, se ha intentado estar en el día a día de los jóvenes. Se partía de la presencialidad como elemento base. Se adaptaron los recursos y servicios para acercarlos a los jóvenes mediante videollamadas, entre otros. Así, se intentaba facilitar el contacto con los profesionales. Eran momentos difíciles para los jóvenes y la administración local estaba centrada en solucionar la situación sanitaria difícil y parece que los jóvenes sean el último eslabón. Se debe tener en cuenta que los jóvenes se han volcado de forma solidaria a hacer infinidad de actividades, a acercar comida a familias sin recursos, etc., con el sentido de ayudar y ser un elemento importante en la sociedad. Se percibe que los jóvenes no han sido suficientemente valorados.

Los espacios de socialización propios de los jóvenes, han sido cerrados. Además del toque de queda, locales cerrados, etc., cuando no está demostrado que sean espacios que hayan favorecido el contagio a las personas y que la juventud sea el principal motivo. Defendemos el trabajo preventivo con los jóvenes desde una visión educativa, pero al final siempre se imponen con la juventud medidas prohibitivas que no creemos que sean las más adecuadas para resolver ciertas situaciones, al contrario, provocan nuevos problemas (botellones, fiestas privadas, etc.).

Una mirada sobre la pandemia que solo tenga en cuenta la enfermedad de la COVID-19 es una mirada limitada. Cabe hacer una mirada en su conjunto y una valoración integral que aporte una visión amplia de los efectos que produce y producirá la pandemia. Sobre todo, las afectaciones en la salud mental de la población, y especialmente de los jóvenes que ven un futuro muy incierto.

Los datos apuntan que el COVID-19 afecta más a colectivos más vulnerables. Este hecho se une con la crisis social que se padece desde 2008, que ahora se ve más agravada. Aun no hay fecha de fin y se debe estar alerta, sobre todo, con el colectivo de jóvenes que verá muy limitado el acceso al mercado laboral, dificultades de emancipación, formación online...y como puede derivar en un malestar y frustración del colectivo juvenil y como son capaces de gestionar todas estas nuevas circunstancias.

En el cuestionario también se les preguntaba si creen que habría alguna forma de cambiar el modo en que vivimos. El colectivo joven afirmaba que:

*“Deberíamos darnos cuenta de que el sistema capitalista nos hace estar siempre pensando en cómo debemos invertir el tiempo para ser más productivos. No paramos y no solo somos robots que hacemos el trabajo sin responsabilizarse. Sin dedicar tiempo a nuestras propias atenciones y a las de los demás. Sería importante que se manifestara todo esto y que sea una lucha para el cambio del sistema que necesitamos basado en el bienestar y en las relaciones sanas”.*

Algunas de las conclusiones extraídas del cuestionario realizado durante el primer confinamiento derivado de la pandemia según las respuestas obtenidas, son:

1. Los y las adolescentes valoran pasar tiempo con su familia. En momentos de dificultad la sitúan por delante de otras cosas.
2. La juventud da mucho valor a su tiempo libre, poder dedicarlo a las cosas que les gustan y a ellos/as mismos/as.
3. La utilización de las pantallas ha facilitado la interacción entre las amistades, los estudios, teletrabajo..., pero también ha significado un aumento notable del consumo de videojuegos y plataformas de televisión online.

4. Los consumos de sustancias asociados a relaciones sociales sin supervisión de adultos disminuyen cuando los y las adolescentes ocupan su tiempo con otras actividades
5. Es importante destacar la preocupación que manifiestan los/las jóvenes en cuando a su futuro. En como la vida post-COVID-19 afectará a sus oportunidades juveniles, la crisis económica y social, los estudios, etc.

Algunas de las frases más significativas que han escrito los propios jóvenes están representadas en la tabla 1.

Tabla 1: Opiniones de los jóvenes

| Informante | Comentarios cualitativos  |
|------------|---|
| 1          | <i>“Una experiencia única que te hace ser mejor persona, más fuerte contigo misma”</i>  |
| 2          | <i>“Hemos aprendido a apreciar pequeños detalles, como un abrazo o quedar con los amigos, que antes eran cosas rutinarias y no tenían importancia”</i>  |
| 3          | <i>“Te obliga a convivir más con uno mismo, es importante conocerse y como afrontas el que pasa y cómo te sientes”</i>                                  |
| 4          | <i>“Antes iba de un lugar a otro. Ahora lo hago todo en casa y el tiempo me cunde más”</i>  |
| 5          | <i>“Puedes hacer cosas que antes no hacías porque no tenías tiempo. También puedes estar más tranquilo y tomarte un descanso de algunas relaciones”</i> |

Fuente: Elaboración propia

## 5. Responsabilidad de las Administraciones para con los jóvenes

Es muy importante que la voz de los jóvenes sea visible porque tienen mucho que decir. Las administraciones tendemos mucho a promover acciones sin tener en cuenta la propia opinión de los/las jóvenes y no promulgamos espacios participativos y dinámicos donde puedan expresarse y manifestar sus opiniones en relación con aquellos temas que les atañen. Se debe escuchar más a los/las jóvenes.

Las personas que trabajan en administraciones deben fomentar estos espacios participativos para generar cambios positivos con las políticas municipales. Es el momento de promover cambios.

Los jóvenes de hoy, serán la generación COVID-19 a la que deberemos prestar mucha atención en como son capaces de gestionar sus miedos, sus frustraciones, sus perspectivas de futuro..., y estar allí para generar espacios de apoyo que les ayuden a encauzar de nuevo sus ilusiones.

Cuando se les pregunta si a raíz de esta situación tendría que cambiar la manera como vivimos, responden:

*“Tenemos que aprender a valorar las pequeñas cosas, por ejemplo, yo antes no valoraba mucho las patatas de mi abuela, pero ahora soy consciente de que eso me hacía muy feliz”*

*“El mundo que hemos soñado de pequeños será posible antes del 2040. Un mundo sin problemas, donde la ciencia acabe con todas las enfermedades y podamos tener herramientas para ser felices, tener proyectos de vida y unos políticos más competentes”*

*“Deberíamos cambiar la manera en que vivimos, pero ahora mismo tengo una visión pesimista i creo que seguiremos cometiendo los mismos errores”.*

Son diferentes las voces que se muestran. Sin embargo, cada una de ellas permite concluir el momento tan crítico que está viviendo el colectivo joven de hoy en día.

## **6. Referencias bibliográficas.**

- Bazán, C., Brückner, F., Giacomazzo, D., Gutiérrez, M. A., & Maffeo, F. (2020). Adolescentes, COVID-19 y aislamiento social preventivo y obligatorio.
- Cáceres-Muñoz, J., Jiménez Hernández, A. S., & Martín-Sánchez, M. (2020). Cierre de escuelas y desigualdad socioeducativa en tiempos del Covid-19: una investigación exploratoria en clave internacional. *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social*, 9(3), 199-221.
- Lozano, A. (2020). El impacto psicológico y la resistencia de la población española ante la COVID19. Blog de la cátedra Contra el estigma. Grupo 5 / Universidad Complutense de Madrid. <https://www.contraelestigma.com/el-impacto-psicologico-y-la-resistencia-de-la-poblacion-espanola-ante-la-covid19/>
- Sanmartín, A., Ballesteros, J.C., Calderón, D., Kuric, S. (2020) De puertas adentro y de pantallas afuera. Jóvenes en confinamiento. Madrid. Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, Fad. DOI: 10.5281/zenodo.4054836



## **5. Experiencia práctica: sensibilización sobre la COVID-19 a la población juvenil**

Melanie Cassarino  
*Cruz Roja de Lleida – España*

### **1. Introducción.**

La evolución de la pandemia en desde su inicio ha sido irregular. Durante los meses de verano del 2020, la media de edad de las personas contagiadas por la COVID-19 bajó de 53 a 36, como consecuencia de un incremento de los contagios entre la gente joven.

Según los datos facilitados por la Conselleria de Salud de la Generalitat de Cataluña, al inicio de la pandemia sólo el 6% de los positivos eran jóvenes de entre 10 y 29 años, sin embargo, esta cifra llega al 26% durante el mes de julio del 2020. Y también, se ha pasado de un 15% al inicio de la pandemia a un 40%, los jóvenes de entre 20 a 39 años que se han contagiado.

Lo cierto es que, durante el verano, los medios de comunicación han puesto el foco en los jóvenes, ante este rebrote de contagiados y ante algunas situaciones de irresponsabilidad por grupos de esta edad, que, si bien son reducidos, las consecuencias sobre el resto de la población generan preocupación.

Por ello el Departamento de Presidencia del Gobierno catalán y la Cruz Roja Cataluña puso en marcha una campaña orientada a la gente joven. El objetivo es concienciar a la juventud sobre los riesgos del COVID-19 y sensibilizar con propuestas de prevención. Esta iniciativa consta de una parte virtual, a través de redes sociales, y que lleva la etiqueta #CovidSpoiler y otra a pie de calle, centrada la intervención comunitaria entre iguales. En este capítulo se desarrollará cada una de las dos propuestas señaladas.

### **2. #CovidSpoiler: campañas en las redes.**

Las redes sociales e Internet son herramientas fundamentales para la comunicación y socialización juvenil. No se puede obviar, a la hora de hacer una campaña destinada a los jóvenes, el actuar en el ciberespacio.

#CovidSpoiler surge con la intención de llegar a la gran mayoría de la juventud. Se trata de una propuesta visual que aparecerá en las redes sociales más habituales como Instagram, Tik Tok, Spotify, Twitter o Youtube.

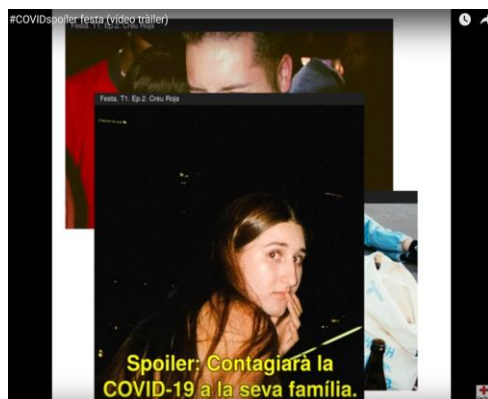
Las redes actuarán como amplificadoras de la difusión del mensaje que se quiere transmitir de prevención y concienciación ante la pandemia.

Se generó un material audiovisual que se puede compartir en red (Fig 1). Algunos videos que muestran situaciones cotidianas como una cena entre amigos, una fiesta, una “quedada” para ir a la piscina, etc. apuntando cuales son las consecuencias si no se toman las medidas de protección necesarias para evitar los contagios: afectados/as, confinados/as y contagio a familiares.

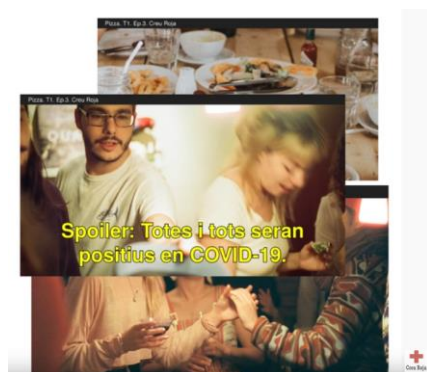
- [Vídeo tráiler #COVIDspoiler fiesta](https://www.youtube.com/watch?v=tlg8RshnhFA&feature=youtu.be) .  
<https://www.youtube.com/watch?v=tlg8RshnhFA&feature=youtu.be>
- [Vídeo tráiler #COVIDspoiler cena](https://www.youtube.com/watch?v=4LTs1QX4lcI&feature=youtu.be) .  
<https://www.youtube.com/watch?v=4LTs1QX4lcI&feature=youtu.be>
- [Vídeo tráiler #COVIDspoiler piscina](https://www.youtube.com/watch?v=nPincueSh4o&feature=youtu.be) .  
<https://www.youtube.com/watch?v=nPincueSh4o&feature=youtu.be>
- [Cuña de audio #COVIDspoiler](https://soundcloud.com/user-500190623/falca-covidspoiler) . <https://soundcloud.com/user-500190623/falca-covidspoiler>

Figura 1: #CovidSpoiler: material de audio y videos

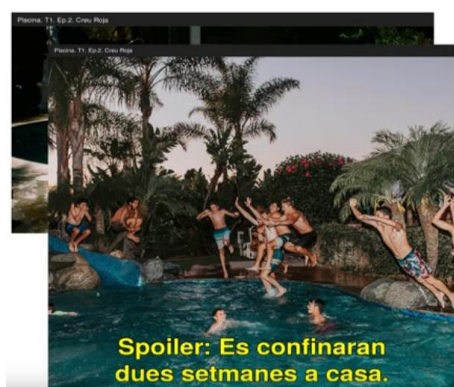
#### [Vídeo tráiler #COVIDspoiler fiesta](#)



#### [Vídeo tráiler #COVIDspoiler cena](#)



#### [Vídeo tráiler #COVIDspoiler piscina](#)



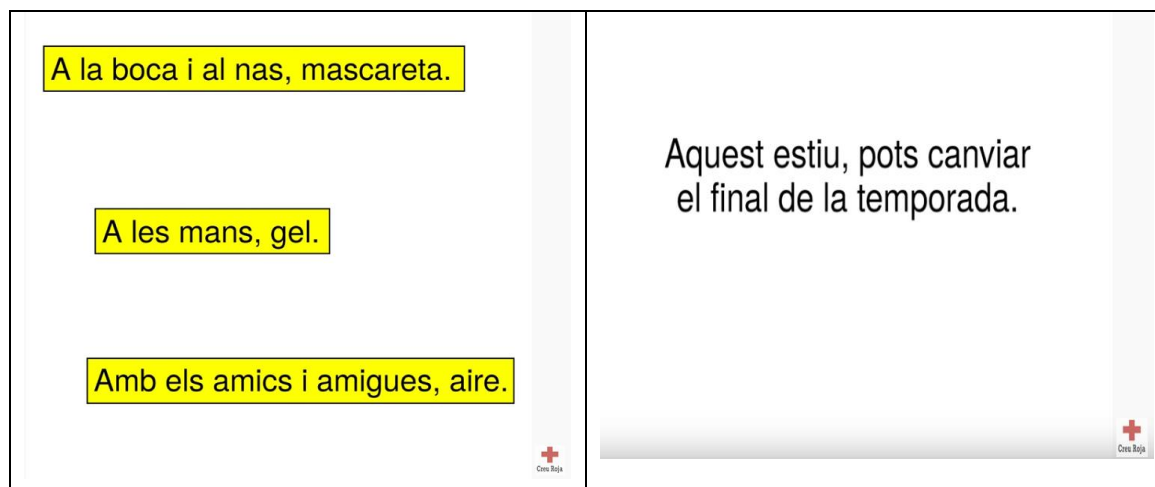
#### [Cuña de audio #COVIDspoiler](#)



También se presentan audios con conversaciones comunes entre la gente joven invitando a una fiesta o a quedar, pero sin tener presente la situación de pandemia en la que se encuentra la población.

Todo este material audiovisual acaba con una serie de frases claves.

Figura 2: frases /eslogan



### 3. Intervención comunitaria entre iguales.

La acción en las redes va acompañada de una serie de actuaciones a pie de calle gracias a la colaboración en su mayoría de voluntarios/as. Así, casi un millar de jóvenes, tanto voluntarios / as como trabajadores / as de la entidad, recorren las calles de 38 municipios catalanes para informar y concienciar a otros jóvenes sobre la importancia de la prevención en época de pandemia.

El voluntariado de la Cruz Roja ha experimentado un cambio en la media de edad. Antes del COVID-19 eran personas mayores de 60 años. Pero con la crisis sanitaria, este sector de la población pertenecía al grupo de personas de riesgo y se les pidió que permanecieran en casa. Para tirar adelante los proyectos como el que aquí nos ocupa, Cruz Roja hizo un llamamiento entre la población joven para realizar funciones de voluntariado/a. La respuesta fue inmediata y se sumaron aproximadamente 4800 personas de las cuales más de mil tienen una edad menor de 25 años. El compromiso y responsabilidad de los jóvenes ante la situación de crisis sanitaria ha sido espectacular ya que ha habido un incremento del 365% de chicos y chicas en el voluntariado, participando en diferentes acciones. A ellos se le tiene que sumar que se contrataron más de 200 personas para hacer la intervención desde el mes de agosto hasta mediados de setiembre del 2020. El 40% de las personas contratadas provenían de los programas de ocupación de la Cruz Roja y la media de edad de estos agentes comunitarios contratados era de 25 años.

Las acciones a desarrollar fueron:

- Acompañamiento telefónico a gente que vive sola.
- Reparto de comida, medicamentos o productos de primera necesidad a personas confinadas.
- Informadores sobre efectos y consecuencias del COVID-19 y además concienciar a los jóvenes sobre la importancia de la prevención.

- Intervención participativa entre iguales. Se trata de informar a otros jóvenes en el ocio nocturno sobre la prevención y conseguir reducir el contagio de COVID-19 en este sector poblacional.

Es en esta última acción en la que nos queremos centrar ya que es la que está asociada directamente con #CovidSpoiler. La acción de intervención participativa entre iguales se pone en marcha, como ya se ha dicho, en 38 municipios catalanes, preferentemente de zonas costeras. Se hace en estas localidades ya que durante el verano la densidad de población es significativamente importante y porque además se produce una mayor afluencia de grupo de adolescentes y jóvenes en espacios vinculados al ocio.

Allí los jóvenes voluntarios/as o también llamados agentes comunitarios, están a pie de calle, en estas zonas de ocio a partir de la noche y hasta la madrugada. Con tabletas y teléfonos móviles presentan a los jóvenes que están de ocio de forma atractiva la información sobre medidas de prevención de la COVID-19, también aplicarán diferentes dinámicas para motivar a los jóvenes a que participen y a escuchar la información. Se trata de detectar conductas de riesgo, ayudar a corregirlas a la vez que se reparte material informativo y mascarillas entre la juventud.

Con esta medida se quiere reducir el riesgo de contagio entre los jóvenes causado por una cierta relajación en las medidas de prevención.

Mediante la intervención comunitaria se buscaba un acercamiento a las personas más jóvenes con una metodología basada en la colaboración entre iguales: gente joven que hablaba con gente joven. Se busca un acercamiento a la gente joven, pero no desde la perspectiva de “policía de la mascarilla”; al contrario. Se llevaron a cabo dinámicas, como, por ejemplo, medir con un metro cuál es la distancia de seguridad y les pedíamos que se pusieran a esa distancia. Esto les permitió ver que realmente es difícil mantener la distancia física. El primer motivo es por nuestra cultura y sociedad y, por otro lado, es difícil estar con un grupo a dos metros de las personas. Por eso era importante el uso de la mascarilla.

#### **4. Resultados.**

Los resultados más importantes del proyecto se pueden consultar de forma online. Se hizo un gran trabajo de transparencia, ya que era un proyecto financiado por el Departamento de Presidencia de la Generalitat de Cataluña.

Se pudo comprobar que un 49% de las personas observadas, tenían menos de 23 años (el 73% respecto el total de la muestra) llevaba bien puesta la mascarilla. Cuando se hizo el análisis de estos datos, se consideró que era un porcentaje bajo en el colectivo joven. Sin embargo, una segunda lectura que se hizo es que, si se pone la mirada en el colectivo joven dentro del espacio nocturno, en la calle -los bares, restaurantes y discotecas estaban cerrados por aquel entonces-, la gente joven hacía uso del espacio público para su ocio. Si se hubiera puesto la mirada en la gente adulta que estaba en las terrazas, se hubiera observado menos gente con las mascarillas puestas. Por ello, el dato obtenido era positivo que casi el 50% usara correctamente la mascarilla (entendiendo que el buen uso comporta tapar media cara; nariz y boca) haciendo uso del espacio público para llevar a cabo el ocio juvenil.

Así, se destacarían dos elementos importantes en la intervención:

1. La participación de las personas. Se hizo una evaluación participativa antes de iniciar el proyecto con un grupo focal de jóvenes de entre 15 y 18 años. Esto permitió detectar dificultades, la información que querían que se les diera; qué preguntas querían que se respondiera; cómo se usa la mascarilla correctamente. Todo ello permitió crear una confianza con el colectivo.
2. Los más de 200 agentes comunitarios que se formaron para desarrollar la intervención pudieron ser gentes de cambio y volver a sus comunidades con ese conocimiento y experiencia y continuar sensibilizando. Un aspecto importante es la satisfacción de los agentes comunitarios respecto a lo que hacían y lo que ello implica en la motivación por su trabajo. El 90% de ellos respondieron al finalizar el estudio mediante la encuesta que realizamos, que sentían que lo que habían hecho, había servido para cambiar y mejorar el uso de la mascarilla en la población joven.

## **5. Conclusiones.**

Esta intervención refleja la importancia de la población joven como agentes de cambio en grandes retos, hoy el COVID-19, pero también podrán serlo el cambio climática, la pérdida de cohesión social, etc. Por último, participaron “influencers” en redes sociales para hacer difusión en la actividad. Esto permitió acercarnos crear confianza en el colectivo joven. Esto ha sido algo nuevo que hemos puesto en práctica entendiendo la necesidad de adaptarnos a los canales de comunicación de la población jóvenes.

## **6. Referencias bibliográficas.**

Creu Roja Catalunya (2020). <http://www.creuroja.org/AP/cm/6154P287L8/La-Creu-Roja-engega-una-accio-de-sensibilitzacio-dels-joves-davant-la-COVID-19-en-l-oci-nocturn.aspx>



## 6. Diario de un joven en época de pandemia: percepción personal y emocional desde una experiencia particular.

Aleix Olondriz Valverde

*Estudiante de la Universidad de Lleida – España*

*Mi experiencia* ha sido un poco diferente a la de la mayoría de jóvenes porque a mediados de marzo (cuando empezó en España el confinamiento), me contagié del COVID-19. Me aislé en una casa que tiene mi familia en un pueblo. Sin embargo, este aislamiento duró más de lo previsto, no porque me encontrase mal, sino porque no se dieron las condiciones para que me hiciera una PCR y así comprobar que había superado el virus. Por lo tanto, estuve casi 40 días en aislamiento, hasta el 22 de abril, sin poder salir de casa. La mayoría de estos días no podía ni salir casi de la habitación. De este modo, no pude estar en contacto ni con mi familia ni con mis amigos.

Figura 1. Grupo de jóvenes



Fuente: Pixabay (2020)

Personalmente, no lo pasé mal a nivel de salud. Los síntomas fueron fuertes un par de días, pero la mayor parte de los días era fácil de llevar. Lo peor era la soledad, el agobio porque a pesar de restringirse y prohibirse todas las actividades presenciales, sociales y de ocio, el ritmo académico no se detuvo, es más, se incrementó. A mucha gente que me han preguntado cómo es pasar el coronavirus les digo que la peor parte es la ansiedad, a pesar de no ser un síntoma, pues siempre está presente por culpa de los factores externos como el componente laboral, académico o económico.

Esto me lleva a la parte emocional y a la valoración personal que supone este cambio brusco de mi sistema de un día para el otro.

En relación a la parte emocional que he vivido, contrariamente a lo que pueda parecer, no sentí preocupación, estrés o ansiedad. Sin embargo, un factor muy importante fue la soledad. Esta sensación vino acompañada solo de una implicación y un interés muy importante para que yo volviera a mi vida “normal” por la parte laboral y por la parte universitaria, no por mis necesidades de socialización, deporte, cultura u otras. Me encontré que, por la parte universitaria, había muchas horas de trabajo personal e individual, aumentaron mucho. Así como la desinformación que sí que provocó un poco de estrés añadido, pero que en ningún caso fue culpa de la universidad. La mayoría de estudiantes lo percibimos igual. El día se limitaba a abrir la pantalla y encontrarnos con los amigos y compañeros, pero para trabajar bajo el principio del teletrabajo o universidad online.

Figura 2. Grupo de jóvenes



Fuente: Pixabay (2020)

Por otra parte, las condiciones laborales, a parte de mi experiencia he visto que mis compañeros y amigos, he percibido que la mayoría tienen trabajos muy sociales. Además, también se desarrollan otros trabajos sin contrato como hacer de canguro, monitores, dar clases de repaso... Y de un día para el otro, se perdieron todos estos trabajos con lo que las condiciones de vida también empeoraron mucho para los jóvenes.

La precariedad juvenil que arrastramos desde la crisis económica de 2008 ha empeorado las condiciones de emancipación de los jóvenes y ahora esta crisis provocada por la COVID-19 solo ha empeorado las condiciones. Esto se verá a largo plazo.

¿Quién se ha preocupado por los jóvenes? Siempre se ha tomado como principal preocupación otros grupos de población por el factor sanitario y por ser personas de riesgo, pero nunca se ha tomado el factor de riesgo económico juvenil con la importancia que requiere.

Por mi experiencia, no lo he sufrido directamente, pero si lo he visto en gente muy cercana.

Quienes más se preocupaban, y esto me provocó un sentimiento de soledad, era mi empresa, preocupándose por saber qué día podía volver a trabajar. Es decir, en ningún

momento había la preocupación de volver a estar bien y superar la incertidumbre y el virus, sino la necesidad por la necesidad laboral. Me he encontrado con muchos amigos que se han gastado el dinero del máster estos meses sin trabajo esto también afecta a la propia formación de los jóvenes. Por ejemplo, el año que viene termino mi carrera y muchos compañeros de mi promoción, han descartado hacer un máster porque todavía están arrastrando los problemas económicos que ha habido estos meses.

A su vez y lo posiciono en el último escalón de mi valoración, llega la salud y el ocio. En esos tiempos había mucha más implicación por todo lo que nos rodeaba que no por nuestra propia salud y el ocio. Creo que había una moral de “superar” el virus, contrariamente a la moral que persiste ahora de “aguantarlo” o “persistir”. La moral de superar el COVID-19 nos llevaba a implicarnos en voluntariados, en ayudar a otras personas, familia, vecinos... En todo lo que se pudiese. Esta disponibilidad y ganas de superar el virus fueron muy importantes para los jóvenes porque nos daba un sentido, una razón de ser protagonistas en la lucha contra la pandemia.

Una primera cuestión a abordar es si se está criminalizando a las personas jóvenes para tapar determinadas incapacidades de gestión de una pandemia. En este sentido, existe un arma de doble filo de esta visión. Sí que se han visto muchas imágenes de jóvenes haciendo fiestas. Pero quiero hacer la valoración de si el hecho de hacer fiestas, ha sido el principal foco de contagio. Por ejemplo, los jóvenes en general, tenemos trabajos que requieren contacto con gente. Las condiciones laborales, muchas veces no son muy seguras. Incluso se podría llegar a equiparar a hacer una fiesta, según el trabajo. Por lo tanto, el titular de “la fiesta” y la “relación entre los jóvenes” ha sido un recurso fácil para muchas administraciones.

Figura 3. Grupo de jóvenes



Fuente: Pixabay (2020)

Los jóvenes son uno de los colectivos más damnificados, pero no desde el punto de vista de la pandemia, sino desde el punto de vista de las condiciones laborales, condiciones de negocio y de la sociedad. Los jóvenes no solo tienen que “aguantar” la pandemia, sino que tienen una presión a nivel de estudios, de emanciparse, de encontrar un trabajo rápidamente. La pandemia ha dificultado todo esto. No son problemas que vinieran desde febrero, sino que estaban desde mucho antes. De este modo, la juventud sí que son damnificados, pero no son los que están peor. Hay colectivos mucho más afectados. Por ejemplo, en Lleida, se ha podido palpar con el tema de los temporeros. Además, la gente de la tercera edad son los que más preocupan.

Por último, es necesario hacer reflexión relacionada con la salud mental de los jóvenes: sin deporte, sin ocio socializador, sin clases presenciales en la universidad, sin

trabajo la mayoría... seguro que hay alguien pensando en la Administración pensando en la cantidad de casos de problemas de salud mental, de depresión, de problemas económicos graves y alargamiento de la emancipación juvenil que provocaran las medidas de esta pandemia.

En primer lugar, los jóvenes tienen una necesidad de socialización mayor que otros sectores de la población. Es normal que las personas quieran encontrarse, ya que somos seres sociales por naturaleza. Sin embargo, en los jóvenes no solo es algo inherente a la condición humana, sino que es una necesidad. Por lo tanto, se ha puesto el foco en algo que era normal antes de la pandemia y que debería seguir siendo normal durante la pandemia, a pesar de las consecuencias. Cuando se habla de encuentros con los amigos jóvenes, muchas veces se plantean cuestiones como: ¿Qué diferencia hay con encontrarse con un compañero de trabajo, con un profesor, un cliente...? Al fin y al cabo, son personas igual. El problema es la concepción que se tiene de quedar entre amigos y la falsa idea que no se respeta la distancia, el uso de mascarilla, etc. La pregunta debería ser: ¿Se ajusta a la realidad lo que sale en los medios de comunicación en relación al día a día que viven los jóvenes?

Figura 4. Joven con mascarilla



Fuente: Pixabay (2020)

Por otra parte, se debe hacer crítica. Con la llegada del verano, hubo cierta despreocupación. También fue el punto en que la pandemia tenía unos niveles más bajos de incidencia en Cataluña. La relajación general que hubo, fue más evidente en el sector de la población de la juventud. Se escuchaban frases – aunque está demostrado que no son ciertas- como: “si tengo el virus, podré superarlo” o “no te pasará nada que eres joven y deportista”.

Todo el mundo ha visto en los medios de comunicación cómo se han celebrado algunas fiestas de verano en las que los miembros evitaban colgar fotos o videos porque ellos mismos eran conscientes del riesgo y la irresponsabilidad que esto suponía. Por mi parte, estoy seguro que he cometido imprudencias, especialmente en el ocio, pero este tipo de fiestas, tan multitudinarias, siempre las he rechazado.

Se ha abusado de la imprudencia, pero tampoco se puede normalizar. Precisamente los jóvenes en los encuentros con amigos son igual de ejemplares que los jóvenes a la vuelta a la universidad. Se ha desarrollado las mismas medidas de seguridad, se han comportado igual y los casos aislados que pueden salir en los medios de comunicación sobre fiestas universitarias, macrofiestas o botellones, son la punta del iceberg en la búsqueda de culpables. En muchos casos, la Administración ha comparecido en ruedas de prensa cortando el ocio de los jóvenes o el ocio nocturno. Aunque los jóvenes hagan autocrítica, también se cuestionan: ¿Hasta qué punto hay una necesidad de buscar un culpable o un motivo y evitar ver cómo quien toma las medidas (la Administración), podría hacerlo mejor?

Como joven, no siempre me he visto representado por la Administración, ya sea municipal, nacional o estatal, pero con el auge de las medidas restrictivas no solamente me ha faltado representación, además, he sentido un nivel de restricción casi a modo de castigo. Hablando con amigos, sentimos que para algunas cosas somos los primeros en formar parte de la sociedad (voluntariados, estudios, deportes) pero para otras, también somos los primeros en ser castigados con restricciones con el ideal de que como somos jóvenes podemos aguantarlo.

A la vez, más allá de la crítica, hay que ser constructivos. Así como la de muchos jóvenes, las medidas deben ser para proteger, y solamente en los casos que sea estrictamente necesario, prohibir o restringir. Eso significa que antes de cerrar una actividad, espacio, o prohibir algo, hace falta hacer un análisis más exhaustivo de la situación, en detalle, tomando el tiempo necesario, para ver si esta actividad o espacio puede seguir abierto o en funcionamiento con otras medidas, enfoque o metodología.

Se deben tomar medidas que no estén relacionadas con el aumento del control social, sino con la gestión de espacios y actividades seguras. Se debería velar para que los jóvenes tuviéramos formas de encontrarnos de forma más segura. se debería ver como si dentro de un tiempo si las medidas vigentes funcionan. Debemos tener en cuenta que los jóvenes forman parte de la sociedad y cuando esta se relaja, los jóvenes también lo hacen. La juventud no es un ente paralelo o diferente; los comportamientos suceden en todos los sectores de la población.

También se puede reflexionar con lo que ocurrió con la crisis económica de hace 12 años, donde la población joven también se vio muy afectada. Hemos visto pocos cambios y mejoras en relación a los jóvenes que se han evidenciado a nivel social. Por ejemplo, se han evidenciado pocas mejoras laborales y educativas. Por lo tanto, es difícil que en esta pandemia del COVID-19 se escuche a los jóvenes y se propongan implantar modelos alternativos. En el sistema económico actual, el capital importa mucho y las partidas de rescate de la Unión Europea se destinarán la gran mayoría a bancos, administraciones, etc. no se dan voz a propuestas alternativas de jóvenes o clases populares. En este caso, las alternativas que proponen los jóvenes se implantan pocas veces, sobre todo a gran escala. Sin embargo, el colectivo joven está obligado a implantar las medidas a las que induce la sociedad.

Como conclusión, es muy necesario mencionar que esta crisis, tanto social, como económica y sanitaria, todavía no ha terminado. Ya no como jóvenes, también como personas, como el conjunto de la población, deberíamos ver este problema a largo plazo, calcular los costes, prevenir y mejorar a largo plazo y evitar la desorganización. Los jóvenes estaremos siempre para mejorar las cosas, a pesar de no estar siempre en lo correcto.



**Universitat de Lleida**  
Càtedra Desenvolupament  
d'Organitzacions i Territoris  
Saludables (DOTS)



**Diputació de Lleida**